

El proceso interdictivo sexual (la cópula) desde la metáfora conceptual en *La Lozana Andaluza**The interdictive sexual process (copula) from the conceptual metaphor in La Lozana Andaluza***Resumen**

El tabú es primigeniamente un fenómeno cultural, incardinado en una sociedad concreta, vertebrado en el sistema conceptual y enunciado en el discurso. Requiere, en consecuencia, una metodología interdisciplinar. En este contexto, la Teoría de la Metáfora Conceptual ha resultado clave. Ha proporcionado consistencia teórica a las áreas de conocimiento (dominios fuente) que nutren eufemismos y disfemismos. Ha hecho lo propio con la identificación de los rasgos (correspondencias) a los que el emisor recurre para, ocultando unos y destacando otros, mostrar su intención. Su falta de capacidad para superar el nivel conceptual y adentrarse en el propio acto de comunicación se ha suplido con teorías que asumen la necesidad de una nueva dimensión en la que explorar el ideario de su emisor: Teoría de la Metáfora Deliberada.

Palabras clave

Interdicción; tabú; cultura; discurso; metáfora; correspondencias.

Abstract

Taboo is originally a cultural phenomenon, embedded in a specific society, structured in the conceptual system and enunciated in the discourse. Consequently, it requires an interdisciplinary methodology. In this context, the Theory of Conceptual Metaphor has played a key role. It has provided theoretical consistency to the areas of knowledge (source domains) that nurture euphemisms and dysphemism. It has also been successful in identifying the features (correspondences) that the sender resorts to, hiding some and highlighting others, show his intention. Nonetheless, its lack of potential to overcome the conceptual level and delve into the act of communication itself has led to the development of theoretical alternatives that assume the need for a new dimension in which the ideology of the sender can be explored. This is, precisely, the aim of the Deliberate Metaphor Theory.

Key words

Interdiction; taboo; culture; discourse; metaphor; correspondences.



El proceso interdictivo sexual (la cópula) desde la metáfora conceptual en *La Lozana Andaluza***1. Introducción**

El título debería ser preceptivamente una declaración de principios y de intenciones. El propuesto lo es, pero no en su totalidad. Acoge un paréntesis cuya única finalidad es precisar que su objetivo no es la interdicción en general, sino un tipo específico, la sexual, y, dentro de ella, un tema muy concreto: la *cópula*. Opta por el adjetivo *interdictivo* en un contexto en el que la mayoría de los tratadistas hubiesen preferido el sustantivo *tabú*. Vincula de manera directa la metáfora y la interdicción como si la relación entre una y otra fuese unívoca. Singulariza el texto de referencia sin indicación de autor, época, temática y género. La *Introducción* versará sobre los tres últimos aspectos reseñados.

La equiparación *interdicción* y *metáfora* no debería ser objeto de reflexión. Sin embargo, ante la creciente tendencia a hacerlas equivalentes¹, conviene puntualizar que, aunque sea el recurso más productivo, versátil y frecuente, no es el único. Es uno entre muchos. Sin salir de la esfera conceptual 'coito' ni del propio objeto estudio, *La Lozana*, se podría relatar una larguísima serie de procedimientos que lo demostrarían. De entre todos ellos, se ha optado por la "huida por generalización", porque es el menos próximo y similar a la metáfora, como también lo son las modificaciones del significante (cf. los ejemplos 45, 49 y 50).

Es una expresión habilitada por Havers (1946), que, aunque prácticamente haya caído en el olvido, resulta más gráfica que "indeterminación" y "vaguedad", los preferidos por la lingüística actual. En puridad no es un solo dispositivo. Abarca los tradicionalmente conocidos como "*verba omnibus*", los sustitutos pronominales y adverbiales, las "perífrasis genéricas" (cf. Casas Gómez 1986: 250) y algunas antonomasias, en concreto las que diluyen el concepto en una categoría inespecífica². Suelen adscribirse al lenguaje coloquial y familiar, si bien no son infrecuentes en la literatura erótica de cualquier época. En *La Lozana* se documentan en todos los ámbitos de la sexualidad y casi en exclusiva en los personajes femeninos, mayoritariamente, en Lozana. He aquí una pequeña muestra

- (1) Lozana.- Eso viene de *hacer aquella cosa* en pie.
Sagüeso.- ¡Oh, pese a tal! ¿Y *si no puede habello el hombre* de otra manera? (LIII: 258).³
- (2) Lozana.- (...) ¿Qué pensáis, que estáis en Granada, *do se hace por amor*? (XXIX: 150).
- (3) Lozana.- Andá ya, que ya lo sé, que Vuestra Merced *hace como viejo* y paga como mozo (XXXVIII: 198).
- (4) Escudiero.- Oh, ¡qué preciosa es este diablo! Yo quería *espedir gratis*, mas es taimada andaluza, y si quiere *hacer por uno*, vale más estar en su gracia que en la del gran Soldán (XXXIII: 175).

¹ "(...) el eufemismo no es más que un caso especial de metáfora, mientras que el disfemismo sería más bien un caso especial de ironía" (Chamizo Domínguez y Sánchez Benedito 2000: 39). González, tomando como referencia la cita anterior de Chamizo, amplía la relación: "Otros autores que afirman que los recursos eufemísticos son metáforas son Busquet (2007), Crespo Fernández (2008) y Fernández de Molina Ortés (2014)." (2019: 202).

² Para las puntualizaciones pertinentes, cf. Montero Cartelle (2018).

³ Las citas proceden de la edición de Gernert y Joset (2013), con indicación del personaje, mamotreto o, en su defecto, parte de la obra y página.



El proceso interdictivo sexual (la cópula) desde la metáfora conceptual en *La Lozana Andaluza*

- (5) Lozana.- Eso sin salvia se puede hacer. No me den Vuestras Mercedes empacho agora, que *para eso* tiempo hay, y casa tengo, que no lo tengo de *hacer* aquí en la calle. (XXVIII: 124).

El uso indistinto de *tabú* e *interdicción*, con una marcada preferencia por el primero, es hoy en día práctica habitual. Nada que objetar; salvo que la identificación priva en ocasiones de una distinción oportuna (cf. § 2.3.) o induce a equiparar *tabú* con *eufemismo*, la causa con el resultado⁴. *Tabú* remite, en origen, a la esfera mágico-religiosa, en la que las palabras poseían el mismo poder que lo que designaban, e *interdicción*, al sentido amplio de "coacción externa o psicológica que origina el juego eufemístico" (Montero Cartelle 1981: 22-23).

El *Retrato de la Lozana Andaluza* es una de las obras más peculiares de las letras hispanas. Lo es por su temática: el retrato de una prostituta española que ejerce en la ciudad de Roma, compuesto por el clérigo español Francisco Delicado. Lo es por su estructura formal: 66 mamotretos distribuidos en tres partes. Lo es asimismo por su historia editorial y su recepción. Fue publicado en Venecia hacia 1530 (cf. Ugolini 1974-1975: 459), sin indicación alguna sobre su autor, editor, año y lugar de publicación. No sólo pasó totalmente desapercibida para sus contemporáneos, sino que durante más de trescientos años desapareció del panorama literario hasta que, en 1845, el romanista Ferdinand Wolf descubrió en la Biblioteca Nacional de Viena el único ejemplar conocido hasta hoy. La acogida por parte de la crítica literaria supuso un nuevo retroceso en su difusión y estudio. Las palabras de Menéndez Pelayo, calificándolo de "libro inmundo y feo", de "valor estético nulo" y "cuya lectura no puede recomendarse a nadie" (2008: 54), la impulsaron nuevamente a un limbo del que no volvió a surgir hasta que cambiaron las condiciones socioculturales que habían propiciado que lo relacionado con el sexo no debería salir nunca de la "necrópolis científica", según nuevamente Menéndez Pelayo (2008: 65). Hay que esperar a los años cincuenta y sesenta del siglo XX para que inicien su andadura los estudios autónomos desligados de las ediciones.

La búsqueda de un género al que adscribirla es una labor todavía inconclusa, debido a que, como dice Imperiale, estamos ante "una obra híbrida (novela dialogada, drama narrado; la crítica delicadiana italiana habla hasta de texto "irregolare") que no se deja encerrar dentro de los parámetros de un género específico" (1991: 274). Algo parecido ocurre con sus objetivos. El propio Delicado juega con la polisemia de las palabras dando a entender una cosa y su contraria. Afirma que surgió para divertir al lector con "*el placer y gasajo que de leer a la señora Lozana les podrá suceder*" (CARTA DEDICATORIA: 5-6), pero también da pie a la interpretación moralizante, presentando el Saco de Roma y la sífilis como castigos divinos. La interpretación contraria proviene de Wardropper, para quien "Delicado no tiene ningún afán moralizador" (1953: 478). Esta primera impresión fue, posteriormente, avalada por las investigaciones de Hernández Ortiz (1974) y de Bubnova (1987), quienes,

⁴ Esta posibilidad la he reflejado en Montero Cartelle (1981); más recientemente Casas Gómez ha hecho una "terminological revision both of concepts such as *taboo*, *interdiction*, *euphemism*, *dysphemism*, *euphemistic/dysphemistic substitute*, *euphemistic/dysphemistic use*, generally incorrectly used in lexical research on the subject" (2018: 13).



El proceso interdictivo sexual (la cópula) desde la metáfora conceptual en *La Lozana Andaluza*

con argumentos diferentes, coinciden en que las interpolaciones moralistas son añadidos posteriores a la redacción de la obra, destinadas a asegurar su publicación.

Tampoco la lingüística la tuvo como objeto prioritario de sus investigaciones. Las razones fueron totalmente distintas a las enunciadas. La incorporación de la oralidad a la obra y a la caracterización de los personajes impidió que la lingüística basada en el código diese el salto cualitativo que implicaba adentrarse por los vericuetos de la inmediatez comunicativa. Simplemente no disponía todavía de los recursos necesarios para enfrentarse con tantas modalidades de la oralidad concepcional como las que pueblan *La Lozana*.

A la “Introducción” le seguirá una aproximación a la “Metáfora conceptual” (§ 2) con tres secciones. La “2.1. Dominio fuente” está dedicado a la identificación de las áreas conceptuales de procedencia de las expresiones eufemísticas y disfemísticas. La “2.2. Principio de Invariabilidad: correspondencias” incidirá en los procesos de resalte y de ocultación de los rasgos proyectados sobre el dominio meta y su influencia en la caracterización axiológica de las metáforas resultantes. La “2.3. Corporeidad, cultura y discurso” versará sobre cómo superar algunas de las limitaciones inherentes a la teoría de la Metáfora Conceptual. El punto final está reservado para “3. Conclusiones”.

2. Metáfora conceptual

2.1. Dominio fuente

Todos los recursos, lingüísticos o no, implicados en el tabú y en la interdicción sexual trascienden lo estrictamente verbal. Revelan algunos de sus facetas fundamentales. Sólo la metáfora permite reproducir prácticamente todos los pasos implicados en el proceso, desde la presión sociocultural, que lo origina, hasta la actitud del emisor ante ella y cómo la resuelve en un contexto discursivo-pragmático concreto.

La metáfora, desde esta perspectiva, es sin duda el procedimiento más versátil y productivo. Es, por supuesto, el que ha contribuido con más formas de expresión a la denotación del coito; en puridad, a prácticamente todos los conceptos implicados en la sexualidad. Su fecundidad es de tal magnitud que casi resulta natural la tendencia a identificar eufemismos y disfemismos con metáforas. El haber precisado en la *Introducción* la necesidad de huir de tal asimilación no impide reconocer que posee una capacidad explicativa superior a la de cualquier otro tropo. Estas condiciones tan favorables fueron determinantes en su elección como referente de cómo actúa la interdicción sobre ‘copula’ en un texto complicado, *La Lozana Andaluza*, y en un momento histórico muy alejado del actual, el siglo XVI.

Es obvio que una propuesta tan abarcadora impone una visión de la metáfora hartamente diversa a la que tradicionalmente se ha ofrecido. No puede presentarse como una figura retórica de la *elocutio*, que o bien tenía simplemente una finalidad ornamental (etapa clásica con proyecciones o vigencia hasta el momento actual), o bien era un instrumento didáctico y catequético destinado a adoctrinar, función que asumió en la Edad Media.



El proceso interdictivo sexual (la cópula) desde la metáfora conceptual en *La Lozana Andaluza*

Tampoco conviene relacionarla en exclusividad con el origen del lenguaje (siglos XVII al XIX), a pesar de que la “falta de conciencia histórica americana”⁵ llevase a los cognitivistas a obviar que dicho movimiento anticipaba aspectos centrales de su teoría. La naturaleza conceptual de la metáfora estaba ya en Locke y Kant, según Köveczes (2010a: XII), su papel como creador de nuevos conceptos, en Jiménez Patón (cf. Gimete-Welsh (2007), y la distinción en la comparación metafórica entre el *sujeto* y el *término* de la metáfora, es decir, entre el punto de partida de la analogía y el polo sobre el que recaía el desplazamiento metafórico, en Baltasar Gracián (cf. Lizcano (1999)⁶. Ni siquiera las metodologías de corte estructural son del todo factibles. Eran excesivamente inmanentistas, como ha demostrado Casas Gómez (2018), al que remito para los detalles⁷. Mejor adaptadas a las características de la interdicción están las hipótesis de origen y desarrollo pragmático. Son las primeras en enfrentarse abiertamente con sus condiciones de producción y de recepción en el acto comunicativo, si bien, en su formulación más clásica, se centraron en exceso en describir la metáfora como una transgresión deliberada de la máxima de calidad, atribuyendo su emisión y su finalidad a la búsqueda del principio de relevancia⁸.

La alternativa a las aproximaciones anteriores debe atribuirse a la lingüística cognitiva, cuya novedad no conviene medir por haber sorteado los últimos dos mil años de historia de la metáfora, sino, como justifica Köveczes, porque “it is a comprehensive, generalized, and empirically tested theory” (2010a: XII) sobre la naturaleza conceptual de la metáfora, sobre cómo opera y cómo surge. El simple hecho de no percibirla como un procedimiento estrictamente lingüístico o poético-retórico, sino como un recurso de la conceptualización la hace especialmente apta para su aplicación a los procesos eufemísticos y disfemísticos, que, como ella, se sustentan en la conceptualización, aunque con objetivos específicos y efectos discursivos diferentes⁹. Sus implicaciones y poder explicativo van, sin embargo, mucho más allá de la representación mental. Tiene repercusiones en prácticamente todos los niveles, incluidos los organizativos de la base de datos objeto de análisis. Irán surgiendo a medida que se vayan desarrollando sus definiciones y los principios que las rigen.

⁵ La expresión procede de Geck (2003), quien la acuñó, tras haber demostrado que los trabajos de Harald Weinrich, años sesenta del siglo pasado, presentan notables similitudes con los estudios realizados en 1980 por Lakoff y Johnson.

⁶ “La metáfora funciona así como un mecanismo cognitivo que traslada al *término* el saber adquirido sobre el *sujeto*, prestando a aquél perfiles y contenidos que *propiamente* pertenecen a éste. Un ámbito que era desconocido o mal conocido puede así empezar a conocerse -a 'hacerse una idea'- mediante la luz que sobre él arrojan los conocimientos ya elaborados para otro ámbito diferente, sean estos conocimientos implícitos o explícitos” (Lizcano 1999: 35).

⁷ Una visión más global de las diferencias entre los enfoques estructuralista, generativista y el cognitivo se encuentra en Ruiz de Mendoza y Galera Masegosa (2010). Reside en que los primeros consideran el lenguaje como un sistema autosuficiente y no como una facultad cognitiva que interactúa con otras capacidades.

⁸ Cf. el análisis comparativo entre teoría de la relevancia y teoría de la metáfora conceptual de Morgado Fernández y sus conclusiones, según las cuales la teoría pragmática de la relevancia se ha centrado “en el estudio de su interpretación en el contexto en que se produce”, mientras que la aproximación estrictamente cognitiva de Lakoff & Johnson ofrece “una teoría robusta para el estudio de los esquemas metafóricos del pensamiento por medio de los usos lingüísticos” (2021: 62).

Para una visión de conjunto de cómo y cuándo surgió la metáfora como un símil, como un medio de proporcionar placer estético, como un abuso verbal o, por el contrario, como elemento medular del lenguaje, cf. Bustos (2000). Para sus tres grandes etapas, punto de partida, giro pragmático y cognitivo, cf. Chamizo Domínguez (1998).

⁹ Sobre conceptualización, tabú, interdicción y sus reflejos lingüísticos, cf. Casas Gómez (2018).



El proceso interdictivo sexual (la cópula) desde la metáfora conceptual en *La Lozana Andaluza*

El punto de partida es deudor, en parte, de Kövecses. Como en su explicación de la evolución de la Teoría de la Metáfora Conceptual (CMT) (Lakoff y Johnson 1980) hacia la Teoría Contemporánea de la Metáfora (Lakoff 1993)¹⁰, el recorrido se inicia con la, tal vez, definición más amplia de la metáfora; a saber, “*la esencia de la metáfora es entender y experimentar un tipo de cosa en términos de otra (...)*” (Lakoff y Johnson 1998:41); es decir, “un fenómeno de cognición en el que un área semántica o dominio se representa conceptualmente en términos de otro” (Soriano 2012: 87). Responde, pues, a una dinámica en el que hay un dominio que aporta el conocimiento de un campo conceptual, por lo general más concreto y cercano a la experiencia, para articular y comprender otro que suele ser más abstracto¹¹. La orientación de estos movimientos es siempre la misma. El principio de unidireccionalidad (*principle of unidirectionality*) impone que la estructura del dominio fuente se proyecte sobre el meta.

Las razones de su elección son simples. Aunque requiere que más adelante haya que precisar y proponer definiciones más técnicas, es adecuada para cubrir todas las fases implicadas en el análisis de la interdicción sexual en un corpus extenso y diverso como el propuesto. La más inicial y básica corresponde a las preguntas sobre cómo ordenar el material objeto de análisis, cómo reducirlo a parámetros que, al tiempo que lo sistematizan, proveen elementos de juicio sobre su origen, sus posibles funciones y su procedencia social.

La contribución, en este sentido, del giro cognitivo resulta clave. Proporciona consistencia teórica a muchas de las ideas que se manejaban en etapas pasadas, cuando el material léxico se agrupaba por campos semánticos (vocabulario bélico, agrícola, ígneo, el de la caza, el de la alimentación, el de las profesiones o actividades, etc.)¹², por el tipo de metáfora (las cosificadoras con diversos subtipos, las vegetales y las animales, también con múltiples ramificaciones)¹³ y , entre otras opciones, por temas nucleares de la interdicción sexual (órganos genitales, órganos sexuales femeninos: *coño*, etc.)¹⁴. Faculta el acceso al sistema conceptual, a sistematizarlo, tomando como referencia los dominios fuente habilitados para la creación metafórica, y a anticipar su finalidad, si se incide en las implicaciones que presupone el acto de elegir entre un dominio fuente y otro. No sólo facilita, por tanto, reunir y poner orden en las formas de expresión, sino que el reconocimiento y análisis del dominio fuente, compendio de cualidades sociales y culturales¹⁵, anticipa sus propósitos comunicativos; es decir, si la metáfora favorecerá la atenuación o, por el contrario, intensificará las connotaciones no deseadas.

“Los eufemismos pertenecen a nuestro sistema conceptual convencional y, según el tipo de eufemismo que escogamos para referirnos a un objeto tabú, lo estaremos conceptualizando de una determinada manera que

¹⁰ El proceso que indujo a susodicha evolución está perfectamente reflejado y documentado en Ruiz de Mendoza Ibáñez & Pérez Hernández (2011).

¹¹ “(...) using another concept that is more concrete, physical, or tangible than the abstract target concept for this purpose” (Kövecses 2010a: 7).

¹² La relación procede de Alonso Hernández (1990).

¹³ Es la propuesta de Sanmartín Sáez (2001).

¹⁴ Cf. Montero Cartelle (1998 y 1999a).

¹⁵ Para esta interpretación del domino fuente, cf. Crespo Fernández (2018a).



El proceso interdictivo sexual (la cópula) desde la metáfora conceptual en *La Lozana Andaluza*

diferirá de la manera de conceptualizar la misma realidad si escogemos cualquier otro eufemismo” (Chamizo Domínguez y Sánchez Benedito 2000: 75).

Esta solución conceptual a la “clasificación de miles de metáforas a partir de pocos modelos recurrentes de un campo conceptual a otro” (Pamies Bertrán y Rodríguez Simón 2005: 11) no es, simplemente, una cuestión formal y externa al estudio del proceso interdictivo. Implica mucho más. De hecho, Casas Gómez y Crespo Fernández la elevan a categoría de principio metodológica. El primero lo aduce como uno de los tres requisitos a tener en consideración “en el tratamiento de la metáfora desde una visión eufemística/disfemística”; a saber, desligar usos eufemísticos de disfemísticos, las metáforas de lengua de las de habla y “3) hallar las distintas bases conceptuales que identifican el elemento metafórico con el metaforizado” (2019: 256-257). Crespo Fernández, partidario del análisis de “abajo hacia arriba” (*bottom-up*), una crítica solapada a la aplicación de la dirección contraria, “de arriba hacia abajo” (*top-down*), en la CMT (cf. Köveczes 2008)¹⁶, ha diseñado también un modelo de análisis en el que la identificación del dominio fuente constituye uno de sus pasos medulares. En Crespo Fernández y Luján-García (2018), ocupa la tercera y última posición, tras la recogida de las lexías y su clasificación según su valor axiológico; mientras que, en Crespo Fernández (2018a), sitúa en segundo lugar su agrupación “according to the source domain they belong to.” (2018a: 41), tras la identificación de las metáforas. El último corresponde a la fase de discernir si tiene capacidad eufemística o disfemística. El orden no debería, sin embargo, ser aleatorio. La identificación del dominio fuente tiene prioridad en su caracterización como eufemismos o disfemismos.

Esa, y no otra, es la razón de haber iniciado el recorrido por la metáfora conceptual con una definición amplia y de tomar los dominios fuente como referente inaugural de la expresión metafórica de la *cópula* en *La Lozana*. Constará de tres secciones, cada una de ellas con sus especificidades.

La primera acoge cuatro dominios, inicialmente diferentes, pero que, al final, muestran indubitables concomitancias entre ellos; a saber, GUERRA, CAZA, GASTRONOMÍA/COMIDA e HILAR. Los cuatro remiten a áreas de influencia centrales en la sociedad y en la cultura de entonces. Refieren un ambiente masculino opuesto a otro tradicionalmente ligado a la mujer, simbolizados, respectivamente, por actividades que les eran propias: la milicia y la caza, en el caso del varón, y la actividad gastronómica y textil, en el del sexo opuesto. Ahora bien, esa posibilidad teórica de discernir entre metáforas de un género y de otro se enfrenta en *La Lozana* con dificultades que, a veces, la hacen casi inviable. Una de ellas es el peso específico que el personaje Lozana tiene en el texto, lo que induce a atribuirle cualquier metáfora, con independencia de su procedencia. La otra surge del carácter transgresor de la propia obra que propicia conceder a personajes femeninos voces reservadas a los hombres. El siguiente diálogo entre Lozana y Patrón es una buena muestra de ello. Los dos recurren indistintamente a

¹⁶ “Several metaphor researchers have criticized the methodology with which metaphor is studied (emphasizing concepts instead of words), the direction of analysis (emphasizing a top-down instead of a bottom-up approach), the category level of metaphor (claiming its superordinate status instead of basic level), ...” (Köveczes 2008: 168).



El proceso interdictivo sexual (la cópula) desde la metáfora conceptual en *La Lozana Andaluza*

cabalgar, una acción que describe la postura y el movimiento más habitual en la cópula, que, en teoría, tendría que ser distintiva de los hombres:

- (6) LOZANA.- Digo que si Vuestra Merced no tiene de hacer sino besar, que me bese a mí.
 PATRÓN.- ¿Cómo besar? ¡Que la quiero *cabalgar*!
 LOZANA.- ¿Y dónde quiere *ir a caballar*?
 PATRÓN.- ¡Andá para puta, zagala! ¿Burláis?
 LOZANA.- ¡No burlo, por vida de esa señora honrada a quien vos queréis *cabalgar*, y *armar* y no *desarmar*! (XXXVII: 193).

A pesar de estas dificultades, las diferencias de base sociolingüística entre hombres y mujeres resultan productivas. Remiten a áreas de influencia claves en su momento y a formas de concebir el sexo altamente dispares.

En el mundo de los hombres, se identificaba habitualmente con acción, con posesión y con dominio, por lo que casi resulta natural que sus metáforas incidan y reproduzcan los muchos los elementos en común que había entre la actividad sexual y la militar, la venatoria, la tauromaquia y la propia de algunas profesiones, como la del herrero.

Al ámbito de la milicia pertenece el ejemplo anterior de *cabalgar* y *caballar*, que contiene, además, otros testimonios de la misma procedencia; en concreto, *armar* y *desarmar*. Las posibles dudas sobre *caballar* las disipa su equiparación o a *cabalgar*. No hay que desechar la posibilidad de que fuese un calco del italiano antiguo *cavallare* (cf. Perugini 2004: n. 1153).

Caballadas, otro término de la misma red conceptual, no tiene en *La Lozana* el significado que recoge el DLE ‘Manada de caballos o de caballos y yeguas’, tampoco el figurado ‘burrada, barbaridad, salvajada’. Alude a las oscilaciones del jinete en el caballo y a las cabriolas que provoca; es decir, a las sacudidas del acto sexual¹⁷:

- (7) LOZANA.- ¡Señora, señora! ¡Asomaos! ¡Asomaos, por mi vida! ¡Guayas, no; él, él, el traidor! ¡Ay, qué *caballadas* que da! ¡Él es que se apea! ¡Por mi vida y vuestra, abre, abre! ¡Señor mío de mi corazón! (XXV: 132).

Caballo es en *La Lozana* una expresión polisémica. Vale por ‘pene’¹⁸ y, en combinación con el verbo de movimiento *ir*, a *cabalgar* y, por lo tanto, a ‘copula’. La perifrasis *ir a caballo* debería, en consecuencia, ser transparente y, sin embargo, no lo es. Delicado juega una vez más con las palabras, dejando al lector su interpretación con sentido literal o figurado:

¹⁷ Cf. Gernert y Joset (2013: 132, n. 11) para otras posibles interpretaciones; también Allaire (1985: 3000, n. 8).

¹⁸(8) LOZANA .-¡Calla, loco, caxcos de agua, que está arriba madona Divicia y *alojarás tu caballo*! (LII: 255).



El proceso interdictivo sexual (la cópula) desde la metáfora conceptual en *La Lozana Andaluza*

- (9) LOZANA.- ¡Ay, ay, señora! ¿Y puede Vuestra Merced mandar a toda Roma y no se estima más? Por vida de mi señora, que ruegue al señor doctor cuando venga, que le tome otras dos infantescas, y un mozo más, que el mío quiero que *vaya acaballo* con Vuestra Merced. (XXV: 131).

Entornos afines al de la GUERRA son el de los torneos y el de la tauromaquia en los que reaparece la idea de movimiento, asociada en esta ocasión al contacto físico que implica la actividad de los ajustadores al “correr la lanza”. El ejemplo elegido refleja los dos espacios. Del arte de lidiar procede *garrocha*, literalmente, “vara para picar toros” (DLE, s.v. *garrocha*) y, figuradamente, ‘pene’, que, con otras muchas voces de procedencia militar (*lanza, espada, etc.*) constituye lo que Chamizo Domínguez y Sánchez Benedito denominan “red conceptual” (2000). En el testimonio propuesto, *garrocha* va acompañado de otra metáfora taurina, *coso*, y del verbo de movimiento *caminar*, cuya trayectoria sexual está plenamente contrastada:

- (10) LOZANA.- (...) ¡Sus, dalde, maestro, *enlodá*, que aquí se verá *el correr de esta lanza* quién la quiebra! Y mirá que por muncho madrugar, no amanece más aína. En el *coso* te tengo, *la garrocha* es buena, no quiero sino véros-la *tirar*. Buen principio lleváis. *Caminá*, que la liebre está cazada. ¡Aquí va la honra! (Lozana: XIII: 62).

Batir el hierro comparte con las anteriores la idea de movimiento y la de agresividad, que transmite la acción de golpear reiteradamente. Se diferencia en su origen, el herrero, una figura crucial en la tradición popular y en la sexualidad (cf. Pedrosa 2000):

- (11) LOZANA.- Pues, ¿quién se harta que no deje un rincón para lo que viniere? ¡Por mi vida, que *tan bien batís vos el hierro* como aquel herrero! (XIII: 66).

Las metáforas del mundo femenino ofrecen un perfil distinto. Las bases conceptuales ya no se fundamentan en el contacto físico, sino en el genérico ‘unión’. Las áreas de procedencia se corresponden con las labores del hogar: la costura y la cocina. La inversión, en este caso, surge del uso que Delicado hace de ambos temas. Atribuye al personaje Lozana, una prostituta declarada y reconocida, las habilidades que los tratados de la época consideraban inherentes a la “mujer perfecta”; a saber, que fuese “diestra en hilar, coser, bordar” y ducha en el arte de la cocina (Vives, *Formación de la mujer cristiana*, cf. Riber (1947: 994).

- (12) Acabado el pleito, e no queriendo tornar a su propia ciudad, acordaron de morar en Jerez y pasar por Carmona. Aquí la madre quiso mostrarle *tejer*, el cual oficio no se le dio así como el *ordir* y *tramar*, que le quedaron tanto en la cabeza, que no se le han podido olvidar. (I: 13-14).

Tejer forma parte de una red conceptual, en la que ocupa un lugar propio juntos con otros verbos que implican acciones similares: *labrar* (Tía), *coser* (Tía y Lozana), *filar* (Terencia y Lozana), *sorcir* (Tía), *tramar*



El proceso interdictivo sexual (la cópula) desde la metáfora conceptual en *La Lozana Andaluza*

(Lozana) y *arcar la lana* (Lozana), “todos [...] relativos a las labores de aguja o punto (y) a los instrumentos que requieren” (Allaigre 1985: 35):

- (13) LOZANA.- (...) y mi señora se las escondió por que no se las jugase, y después las vendió ella para vezar a las otras a *labrar*, que yo ni sé *labrar* ni *coser* y el *filar* se me ha olvidado. (VII: 32).
- (14) TERCENCIA.- ¡A la fe, señora Lozana, enojada, que no me salen mis cosas como yo querría! *Di a hilar*, y hame costado los ojos de la cara por que el capitán no lo sienta, y agora *no tengo trama* (XXXIX: 200).
- (15) LOZANA.- Señora tía, yo aquí traigo el *alfiletero*, mas ni tengo *aguja* ni *alfiler*, que *dedal no faltaría para apretar* (II: 17).

La parodia alcanza un nivel mayor en los asuntos de cocina, la otra gran virtud de la mujer. Lozana lo sabía y, por ello, invierte sus valores. Delega las ocupaciones domésticas en Rampín¹⁹ a la par que establece continuos puentes entre la gastronomía y el sexo siguiendo una dilatada tradición con notables antecedentes en nuestra literatura, *Libro de Buen Amor* (Coira Pociña 2011), *Arcipreste de Talavera* o *Corbacho* (Torre 2012), etc. y en la cultura popular de la que procede el refrán: “Hija Aldonza, *la olla sin cebolla es boda sin tamborín*” (II: 16). El paradigma final es una serie de voces cuya lectura en uno u otro sentido dependerá de la clave que se le aplique: *comer cocho* (Lozana), *tomar* (Lozana), *guisar* (Lozana), *cerner*, *amasar* y *pellejar* (Lozana) y el italianismo *pasto* en *hacer pasto*²⁰:

- (18) LOZANA.- (...) ¡Cuánto había que *no comía cocho*! Ventura fue encontrar el hombre tan buen participio a un *pasto*. Este tal *majadero* no me falte, que yo apetito tengo dende que nací, *sin ajo y queso*, que podría prestar a mis vicinas. Dormido se ha: en mi vida vi *mano de mortero* tan bien hecha. ¡Qué gordo que es, y todo parejo! ¡Mal año para *nabo de Jerez*: parece bisoño de Frojolón. La habla me quitó, no tenía por do resollar. No es de dejar este tal *unicornio*. (XVIII: 62-65).
- (19) SALAMANQUINA.- Yo te los sacaré mañana cuando jugaren, al primer resto. ¡Sús, *comamos y triunfemos*, que esto nos ganaremos! De cuánto trabajamos, ¿qué será? Ellos a hoder y nosotras a *comer*, como soldados que están alojados a discreción. (XXXVIII: 170).

A esta primera aproximación, sigue una segunda que, a diferencia de la anterior, acoge metáforas que no comportan marcas de género. Proceden de áreas temáticas sin una adscripción sociolingüística evidente. Relacionan genéricamente el coito con el concepto ACCIÓN, del que proyectan dos modalidades. La que lo

¹⁹ (16) GALÁN .- [...] voto a Dios que no sabe hilar, y nunca la vi coser de dos puntos arriba; su mozo friega y barre, a todos da que hacer, y nunca entiende sino: “¿Qué guisaremos, qué será bueno para comer? La tal cosa, yo la sé hacer, y el tal manjar, cómprelo Vuestra Merced, que es bueno. Y daca especia, azúcar, trae canela, miel, manteca, ve por huevos, trae tuétanos de vaca, azafrán, y mira si venden culantro verde». No cesa jamás, y todo de bolsa ajena (LVI: 280).

²⁰ (17) LOZANA.- [...] Y estaba allí una beata de Lara, el *coño puto* y el ojo ladrón, que creo *hizo pasto* a cuantos brunetes van por el mar océano (VII: 32).



El proceso interdictivo sexual (la cópula) desde la metáfora conceptual en *La Lozana Andaluza*

identifica con ‘movimiento’ está magistralmente representada en el pasaje que relata el primer encuentro sexual entre Lozana y Rampín, cuya actividad y fases las sugieren casi fotográficamente los verbos *caminar*, *aguzar*, *apretar*, *dar*, *rodar*, *rabear*, etc.:

(20) LOZANA.- ¡Ay, qué miel tan sabrosa! ¡No lo pensé! ¡*Aguza, aguza, dale si le das*, que me llaman en casa! (XVIII: 65).

El acto sexual como ‘acción’ sigue vigente, pero de forma más diluida, en aquellas ocurrencias en las se emplean actividades contiguas para designarlo, metonimias, otra herramienta básica de conceptualización (cf. Crespo Fernández 2015: 312-33). La relación es amplia. Asimilan la cópula a *dormir (con)* (Lozana y Valijero), *echarse con* (Valijero y Granadina), *ir con* (Lozana), *venir* (Rampín), *apretar* (Lozana), *embarrar* (Lozana), *colocarse, meter debajo o encima* (Caballero, Lozana y Sagüeso):

(21) VALIJERO.- ¿Si la conozco, me dice el borracho del despensero... ? Yo fui el que *dormí con ella* la primera noche que puso casa, y le pagué la casa por tres meses. (XXVIII: 147).

(22) VALIJERO.- Yo os diré. Si les dan un ducado que les lleven a las que *se han de echar con ellos*, dicen las rufianas (XX: 105).

(23) LOZANA.- (...) Y esto puedo jurar, que desde chiquita me comía lo mío, y en ver hombre se me despezaba y me *quisiera ir con alguno*, sino que no me lo daba la edad (VII. 31).

(24) RAMPÍN.- (...) Y ellas quieren tener un amigo que *venga de noche*, y otramente no estarán, ... (XV: 72).

(25) CABALLERO.- Señora Lozana, este señor os suplica que le *metáis debajo de vuestra caparela*, y ... (XXXVI: 186).

(26) LOZANA.- A Vuestra Señoría *metelle he yo encima, no debajo, mas yo lo trabajaré*. (XXXVI: 186).

El tercer grupo es el más novedoso. El acto sexual deja de manifestarse en sus facetas más mecánicas y pasa a considerarse desde la perspectiva de los sentimientos. El cambio es tan radical que se tiene la impresión de haber mudado de escenario, de adentrarse en un terreno más sutil y más delicado. Todas las voces de esta nueva serie son claramente literarias y, sin embargo, un análisis sociolingüístico no corrobora plenamente este aspecto. Surgen mayoritariamente en personajes no privilegiados y analfabetos, Lozana, Sagüeso, Rampín y Doméstica, lo que no impide que las utilicen también el llamado Autor, que, aunque pobre, es letrado, y el noble y letrado Caballero (cf. Díaz Bravo 2009). Diseñan un paradigma susceptible de desdoblarse en dos subgrupos.

El primero comprende las metáforas que hacen referencia al coito a partir de la doble básica conceptual ‘placer’ y ‘unión’. Reproduce metonimias de tan honda tradición literaria como *gozar* (Sevillana, Sagüeso y Caballero) y *contentar*, menos extendida y conocida que la anterior:



El proceso interdictivo sexual (la cópula) desde la metáfora conceptual en *La Lozana Andaluza*

- (27) SAGÜESO.- Agora está vuestra merced en el adolescencia, que es cuando apuntan las barbas, que en vuestra puericia otrie *gozó* de vos, y agora vos de nos (LIII: 257).
- (28) SAGÜESO.- Así *goce* yo de vos, que esta mañana me la *hollé*, que me sobra y se me cae a pedazos (LII: 256).
- (29) LOZANA.- (...) Y viniéndome para acá, estaban cuatro españoles allí, cabe una grande plaza, y tinién muchos dineros de plata en la mano, y díjome el uno: «Señora, ¿queresnos *contentar* a todos? ¡Y tomá!». (VII: 33).

La misma orientación se percibe en las perífrasis que lo describen como una propuesta de compañía (“De *buscar compañía para la noche*” (Lozana: XXVII: 142), de establecer relaciones (“Y por esto me atreví a suplicalla me *visítase* malo por que yo la *visite* a ella cuando sea bueno, y con su *visitación* sane” (Trujillo: L: 248), de simple aproximación (“Señora, *alléguese* acá y contalle he mi mal” (Trujillo L: 248) y, obviamente, de adhesión total: *pegarse*:

- (30) LOZANA.- (...) A mí me ha venido mi camisa, y quiero ir esta tarde al estufa, y como venga, que *peguemos con ello*, y yo soy de esta complisión, que como yo quiero, luego encajo, y mirá, *llegar y pegar todo será uno*. (XLII: 214).

El segundo implica mayor abstracción. Equipara la cópula con conversación y conocimiento. Los más frecuentes son *conversar* y *platicar*. Se concentran mayoritariamente en personajes cultos y letrados, mostrando la figura Autor una especial predilección por el primero, si bien, como es habitual, no faltan en Lozana. Parece un nueva de contaminación por parte de la lengua del autor:

- (31) LOZANA.- (...) Si por ahí tiráis, callaré, mas siempre oí decir que las cosas de amor avivan el ingenio, y también quieren *plática*. *El amor sin conversación es bachiller sin repetidor*. Y voyme, que tengo que hacer. (XXXVIII: 197).

Conocer, de origen eclesiástico y de amplia tradición, tiene en *La Lozana* una incidencia bastante menor y un tanto compleja. La predisposición de Delicado a la anfibología aconseja prudencia. No plantea dudas razonables su presencia, bajo la forma *conociencia*, en el rico, noble y letrado Caballero, cuya formación se aviene perfectamente a los rasgos de este término. No ocurre así con la propuesta de Perugini (2004: 54: n. 298. y 88, n. 489) de ampliar su uso al pobre y analfabeto Rampín y a la protagonista Lozana en sendos pasajes que se perciben forzados, más el segundo que el primero:

- (32) CABALLERO- Corramos y tomémosla en medio, y gozará Vuestra Señoría de la más excelente mujer que jamás vido, para que tenga Vuestra Señoría qué contar; si la *goza* por entero y si *toma conociencia con ella*, no habrá menester otro solacio, ... (XXXVI: 182).



El proceso interdictivo sexual (la cópula) desde la metáfora conceptual en *La Lozana Andaluza*

- (33) RAMPÍN.- (...) Y buscaremos un colchón y una silla para que hincha la sala, y así pasaréis hasta que vais *entendiendo* y *conociendo*. (XV: 70).
- (34) LOZANA.- Señora sí; y mi marido será agora aquí, de aquí a pocos días, y en este medio querría no ser *conocida* y empezar a ganar para la costa. (XI: 42).

2.2. Principio de Invariabilidad: correspondencias

Los objetivos con los que fue diseñada la primera aproximación requerían una definición de la metáfora conceptual amplia; a saber, comprender un dominio en términos de otro. Se buscaba, por su mediación, la identificación de las áreas experienciales y culturales de las que Delicado y la sociedad se habían nutrido para designar el concepto 'cópula', sin renunciar a las implicaciones sociolingüísticas que transmitían. En este segundo acercamiento, las pretensiones son diferentes y, consecuentemente, el punto de partida también debe serlo. Se necesita una opción más técnica, que abarque y complemente la anterior. La de Lakoff lo es, máxime si su presentación inicial como "*a cross-domain mapping in the conceptual system*" (1993: 203), se precisa subrayando que ese conjunto sistemático de correspondencias surge de la proyección de elementos, propiedades y relaciones de un dominio más relacionado con la experiencia corporal y social, el fuente, a otro, el meta, que suelen caracterizar como más abstracto.

Las opciones teóricas de esta nueva aproximación son muy prometedoras. Posibilita subir un peldaño en el análisis del tabú, de sus resultados y de sus intenciones. Relaciona otra vez el proceso eufemístico y disfemístico de base metafórica con el dominio fuente y con sus propiedades prototípicas, el "foco del significado" (*meaning focus*) de Kövecses (2005: 12). Reseña al tiempo que las proyecciones que posibilitan la "asociación conceptual" están sometidas a principios. El más básico y fundamental, la *Hipótesis de la Invariabilidad (Invariance Hypothesis)* de Lakoff (1990)²¹, impone que solo se impulse información coherente con la estructura general del dominio meta²². Íntimamente relacionado con este axioma, en realidad, una consecuencia de su forma de actuar, está el hecho de que las proyecciones nunca son completas. "Only a part of the source domain is utilized in every conceptual metaphor. We have called this "partial metaphorical utilization" (Kövecses 2010b: 103).

La naturaleza parcial de las asignaciones metafóricas²³ tiene la ventaja de incidir en que únicamente se recurre a ciertos componentes del dominio fuente. El resto se soslaya. El desenlace es una agrupación cognitiva en la que las acciones de "resalte" y "ocultamiento" de rasgos²⁴ se convierten en la referencia ineludible para discernir qué correspondencias ontológicas, qué patrones inferenciales (proyecciones epistémicas)²⁵ y qué

²¹ Ruiz de Mendoza y Galera-Masegosa (2012) lo reconvirtieron en el *Principio de invariancia extendido (Extended Invariance Principle)*.

²² "Metaphorical mappings preserve the cognitive topology (that is, the image-schema structure) of the source domain, in a way consistent with the inherent structure of the target domain." (Lakoff 1993: 215).

²³ Ibarretxe-Antuñano (1999) la reformuló bajo la denominación *Teoría de la Selección de Propiedades (Property Selection)*.

²⁴ Las nociones "resaltar" y "ocultar" (metaphorical 'highlighting' and 'hiding') proceden de Kövecses (2006: 214) para reseñar que no todos los aspectos del dominio fuente se asignan al dominio meta. Cf. su aplicación en Crespo Fernández (2015: 25).

²⁵ Cf. Soriano (2012) para estos conceptos y su desarrollo.



El proceso interdictivo sexual (la cópula) desde la metáfora conceptual en *La Lozana Andaluza*

asociaciones, connotaciones²⁶, acompañan a los constituyentes semánticos seleccionados para, por su mediación, intentar acceder a los fines de su emisor.

Esta premisa no es, sin embargo, tan innovadora como pudiera parecer. Lo novedoso es su formulación. Ya en el último tercio del siglo pasado los tratadistas del tabú se habían percatado de que, en la creación eufemística, se realizaban unos atributos y se encubrían otros. Lo llamaron “neutralización” por influjo de la fonología estructuralista vigente por entonces (cf. Montero Cartelle 1981: 41-42). Con el tiempo, se extendió al disfemismo (cf. Casas 1986; 2009; 2012a; 2012b y 2018) y se manifestó la necesidad de que abandonase la perspectiva estructuralista y adoptase “un enfoque pragmático-discursivo y cognitivista” (Casas 2019: 257), para evitar la identificación de los resultados del tabú con hechos exclusivamente léxicos. No ha perdido vigencia, aunque tiende a precisarse y enriquecerse con la adición de otros matices:

“In the case of euphemism the contrast leads to a *neutralization* of the pejorative traits of the taboo referent: the euphemistic expression shares certain conceptual traits with the linguistic taboo, although it moves away from its literal meaning with the purpose of reaching the lexical neutralization of the taboo” (Crespo Fernández 2015: 51).

La inclusión en la propuesta cognitiva de las opciones que ofrecía la neutralización no solo la avala, la perfecciona y la hace más versátil, sino que la convierte en una doctrina con posibilidades casi objetivas de cumplir con el primero de los tres requisitos que Casas Gómez presenta como ineludibles en el tratamiento de la metáfora desde una visión eufemística/disfemística; a saber, “1) desligar, siempre que sea posible, los usos metafóricos disfemísticos de los eufemísticos o simplemente neutros (ortoeufemístico)” (2019: 256-257). Evidentemente, es en la transferencia de las propiedades de contenido y de sus connotaciones donde hay que indagar para adoptar una postura sobre la categoría axiológica en la que inscribir las expresiones metafóricas. Pese a lo cual, eufemismos y disfemismo participan de una característica más que hace que la decisión sobre su adscripción no dependa estrictamente de los matices focalizados y ensombrecidos. Ese algo más es la “relatividad del proceso eufemístico” (Montero Cartelle 1981: 30 y ss.), que, en esencia, sugiere la conclusión extrema de que no hay ni eufemismo ni disfemismos. Lo que hay son “usos” eufemísticos y disfemísticos. Una misma voz puede asumir ambas funciones. Todo depende de la intención de su emisor y del contexto en el que lo actualiza.

La noción de “relatividad” siguen en vigor²⁷. Se ha optimizado con puntualizaciones que reiteran que la ausencia de límites fijos se resuelve en el propio acto comunicativo (cf. Casas 2009, 2012a, 2012b y 2019). Ha promovido una tendencia cada vez más extendida a diseñar un continuum de “different types of axiological

²⁶ El llamado “análisis sociometafórico” insiste especialmente en que las proyecciones, aunque parciales, no evitan la transmisión de las connotaciones y saberes implícitos que tanto el emisor como sus lectores oyentes tienen sobre ese concepto en su medio cultural. Cf. Lizcano (1999) y Box (2018a y 2018b).

²⁷ Valgan como muestras las dos citas siguientes:

“[...] mitigation or offence ultimately depends on the context in which the word is used, and thus the euphemistic or dysphemistic quality of a word cannot be considered as an intrinsic quality of the word regardless of context” (Allan y Burrigge 1991: 28).

La interpretación final “depende(n) del contexto en el que se utilizan y de las variables que afectan al acto comunicativo” (Crespo y Lujan 2018: 15).



El proceso interdictivo sexual (la cópula) desde la metáfora conceptual en *La Lozana Andaluza*

substitutes for taboo concepts which, in turn, are characteristic of various types of X-phemistic categories differing in their emotional load, capacity for attenuation or offence and in their degree of association with the taboo.” (Crespo Fernández 2015: 53). Lo integran el *ortofemismo* (*orthophemism*) y el *X-femismo* (*X-phemism*), procedentes de Allan y Burrige (2006), y el *cuasieufemismo* (*quasi-euphemism*) y el *cuasidisfemismo* (*quasi-dysphemism*), que retoma de trabajos anteriores (Crespo Fernández 2007: 211–235)²⁸.

La difusión de esta escala es realmente llamativa. La han asumido y puesto en práctica Cestero Mancera (2015a: 303, n. 28 y 2015b: 80, n. 19), Casas Gómez (2019), Mayo Martín (2023), Pizarro Pedraza (2013: 81), etc.²⁹ La justifican porque ofrece la posibilidad de arropar nuevos conceptos: el *ortofemismo*, el uso de las formas neutras o directas de nombrar las realidades tabuizadas; los *cuasieufemismos*, los enunciados con intención eufemística a pesar de su forma, y los *cuasidisfemismos*, los casos contrarios, las locuciones eufemísticas y objetivos disfemísticos (Crespo Fernández 2007: 211-235).

Por mi parte, interpreto tales términos como la manifestación más clara y directa de las dificultades que implica adscribir las formas de expresión a la dicotomía inicial: eufemismos o disfemismos, también, como la evidencia más palpable de la “relatividad del proceso eufemístico”, de que no hay eufemismo ni disfemismos, sino simplemente “usos”. Entiendo la necesidad de buscar fórmulas intermedias entre unos y otros, aunque perciba que, en un acto comunicativo concreto, resulte difícil justificar los procesos mixtos. Hay elementos de juicio, el contexto, la familiaridad entre los interlocutores, el clima del intercambio y el propio tema, entre otros, que a duras penas tiene capacidad de enturbiar la intención eufemística o disfemística. Al contrario, normalmente todo acto de habla está planeado para discernir hacia qué lado se inclinará el fiel de la balanza, para desmontar un acto agresivo y reconvertirlo en un marcador de afectividad, de solidaridad grupal, de cercanía, etc.; también para seguir el camino opuesto y conferirle propósito peyorativo a un halago.

El concepto *ortofemismo* representa la “modalidad axiológicamente neutra de referencia al concepto vitando” (Crespo Fernández y Lujan-García 2018: 22). Si acoge las formas neutras o directas, por qué no conservar la expresión “termino propio”, máxime si, de esa forma, se evita presuponer que “un *ortofemismo* es típicamente más formal y más directo (o literal) que el eufemismo correspondiente” y “un *eufemismo* es

²⁸ Para los antecedentes de estos dos últimos términos, cf. Casas (2018: 18):

“Even though his terminology, and, above all, his pragmatic characterization appears innovative, his concepts are not, since several authors (Silva Correia 1927: 778–779; Grimes 1978: 17 and 22; Montero Cartelle 1981: 89–90; Casas Gomez 1986: 93–96, and Allan and Burrige 1991: 30–31 and 149–150 and 2006: 39–40, among others) had previously referred to *dysphemisms with positive effects*, *pejorative or damning euphemisms*, *formal dysphemisms*, or *euphemistic dysphemisms/dysphemistic euphemisms*, in allusion to the fact that “ambas tendencias afectivas, la eufemística y la disfemística, se combinan mutuamente hasta el punto de aparecer eufemismos por su estructura formal con valor peyorativo y disfemismos formales con función eufemística (...) de acuerdo con la intención o el énfasis del que se sirve el hablante a la hora de emitir el vocablo”... “(Casas Gomez 1986: 93)”,

²⁹ Salvo la referencia a Mayo Martín, la relación procede Casa Gómez (2019: 17), donde reproduce las definiciones de Pizarro y de Cestero.



El proceso interdictivo sexual (la cópula) desde la metáfora conceptual en *La Lozana Andaluza*

típicamente más coloquial y figurativo (o indirecto) que el ortofemismo correspondiente³⁰. ¿Los eufemismos son coloquiales y los ortofemismos cultos? Indudablemente, no. Ninguna de esas interferencias tendría lugar si se mantuviese la expresión ya consolidada de “término propio”.

X-femismo es un influjo de la teoría de prototipos. Abarca *ortofemismo*, *eufemismo* y *disfemismo*. Reitera, pues, la idea de la gradualidad, de la falta de una delimitación clara entre eufemismos y disfemismos; es decir, de su relatividad y de su dependencia del “uso contextualizado”. Su difusión tiene un alcance menor que *ortofemismo*. Su única ventaja reside en su neutralidad, en su capacidad de aplicarlo a cualquier proceso de construcción conceptual y a sus manifestaciones lingüísticas anticipando, sin precisarla, su intención comunicativa; o sea, si se incluirá entre los eufemismos, disfemismos u ortofemismos. (cf. Crespo Fernández 2018a).

Con estos precedentes, cualquier intento de discernir las funciones axiológicas de las formas de expresión reunidas en la sección 2.1, resulta todo un riesgo. Aun así, no cabe duda de que la metáfora conceptual aporta elementos de juicio orientativos muy provechosos. La identificación del dominio fuente anticipaba la dirección que su expresión lingüística podría tomar. Las correspondencias entre dominios y la posibilidad de manipularlas³¹ deberían ser el complemento ideal para percibir con qué intención ha verbalizado el concepto metaforizado. Si su prioridad es acentuar aquellos matices susceptibles de generar inferencias que hieren la imagen propia o la del interlocutor³², o, por el contrario, resaltar los ofensivos y descorteses.

La aplicación de esta especie de filtro de la conceptualización induce a deducir que las metáforas procedentes de actividades típicas del hombre difícilmente se pueden adscribir a la categoría de los eufemismos. Recalcan los aspectos más violentos y agresivos de la cópula, la posesión y el dominio con fuerza. La asimilan a HACER LA GUERRA, CABALGAR y CAZAR, los tres relacionadas entre sí³³. Un nuevo testimonio ratifica que sus bases conceptuales responden, genéricamente, a una visión del sexo desde la perspectiva de la hostilidad y predominio:

- (35) LOZANA.- No curéis, que cada cosa tiene su premio. A vos vezo yo, que nacistes vezado. Daca la mano y tente a mí, que el almadrague es corto. *Aprietas y cava, y ahoya, y todo a un tiempo*. ¡A las clines, corredor! ¡Agora, por mi vida, que se va el recuero! (XVIII: 62).

³⁰ “An *orthophemism* is typically more formal and more direct (or literal) than the corresponding euphemism” and “a *euphemism* is typically more colloquial and figurative (or indirect) than the corresponding orthophemism”. La cita la he tomado de Casas Gómez (2018: 16).

³¹ La idea de manipulación del referente tabú para modelar un concepto fue desarrollada por Crespo Fernández (2015).

³² Este concepto procede de Goffman (1967) y fue desarrollado por Brown y Levinson (1988). Obviamente, ni la atenuación ni la expresión directa ni la intensificación son las únicas motivaciones del eufemismo y del disfemismo. En realidad, pueden asumir cualquier función ideológica y evaluativa. Los trabajos de Crespo Fernández sobre la homosexualidad son un buen testimonio de su versatilidad (2018a y 2018b).

³³ Cf. para las cuestiones de detalle sobre los posibles vínculos entre la guerra, la caza y la acción de montar, también para los rasgos focalizados, Chamizo Domínguez y Sánchez Benedito (2000: 17).



El proceso interdictivo sexual (la cópula) desde la metáfora conceptual en *La Lozana Andaluza*

Las metáforas de origen femenino impulsan correspondencias sustancialmente opuesta a las anteriores. No priorizan ni el contacto físico ni el sometimiento. Promueven sus facetas más asépticas, genéricamente la unión, o, en su defecto, equiparan la cópula con las virtudes y los quehaceres domésticos que les eran propios. De entrada, podrían percibirse con naturalidad como atenuadoras. Conviene, pese a lo cual, no perder de vista el uso paródico al que las somete Delicado. Es un factor colateral que, aunque con capacidad para anular sus valores mitigadores, no suele hacerlo. Sin embargo, sería prudente tener presente que una actividad placentera como COPULAR ES COMER está capacitada para diseñar también resultados disfemísticos. Todo depende de las correspondencias en las que se incida:

(36) VALERÍAN .-¿Qué se hace, señora?

LOZANA.-Señores, *cerner* y *amasar* y ordenar de *pellejar*.

ULIXES.-Eso de *pellejar*, que me place: *pellejedes*, *pellejón*²⁷, *pelléjame* este cosón²⁸. (XXX: 155)³⁴.

Las metáforas sin marcas de género son las más variadas, también las que precisan de explicaciones más detalladas. Hay un grupo que, por su número y diversidad, destaca sobre las demás. Son las que categorizan el coito asociándolo a la idea de movimiento: *meter*, *salir*, *hurgar*, *entrar*, *dar dentro*, etc. Proyectan correspondencias que, por su grafismo y expresividad, se identifican fácilmente con el concepto al que se refieren³⁵. Hay, sin embargo, casos excepcionales en los que el autor, un maestro en el juego de palabras, manipula el concepto 'movimiento' para provocar contextos totalmente antagónicos, unos disfemísticos y otros eufemísticos. En los primeros, complementa el rasgo 'movimiento' con el sentido adicional de 'penetración', con lo que la imagen se hace explícita, a pesar del recurso al eufemismo "padre":

(38) LOZANA.- (...) Y mire Vuestra Merced que dicen los hombres y los médicos que no saben de qué procede aquel dolor o alteración. *Metelle el padre* y peor es, que si no sale aquel viento o frío que está en ella, más mal hacen *hurgándola* (XXIII: 116).

(39) GUARDIANO.- Eso del pagar, mal pecado, nunca acabó, porque cuando era mozo pagaba *por entrar*, y agora *por salir* (XXXVIII: 198).

En el segundo, un simple cambio de contexto, de registro y de lengua reconvierte la misma metáfora en completamente neutra, aunque no exenta de humor:

(40) BLASÓN.- (...) "Patria ingrata, non habebis osa mea", que quiere decir: 'Putá ingrata, *non intrabis in corpore me'* (XXXV: 179-180).

³⁴ Reproduzco sendas notas de la edición de Gernert y Joset (2013) para su mejor comprensión:

"27 *pellejón* es aumentativo de *pelleja*, 'ramera'.

28 'cojón'; véase el mamotreto XXVI, n. 13. Dice: 'cordón o cosón', juega con la estructura fonética de los significantes y la rima con <cojón>."

³⁵ (37) LOZANA.-Ya sé que Vuestra Merced *lo tiene grueso*, que a su puta beata lo oí, que le *metiades las paredes adentro*. Dámelo de argento. (XXXVIII: 198).



El proceso interdictivo sexual (la cópula) desde la metáfora conceptual en *La Lozana Andaluza*

(41) CABALLERO.- Monseñor, ¿qué le parece de la señora Lozana? *Sus injertos*³⁶ siempre toman (XXXVI: 186).

Las que repercuten en acciones contiguas tampoco admiten generalizaciones. Su interpretación y su función axiológica son plenamente dependientes del contexto, aunque sea factible establecer diferencias entre *dormir*, *echarse con*, *ir con* y *venir de noche*, técnicamente más cercanas a la atenuación que *apretar*, *meter debajo*, *meter encima* y, por supuesto, que *enlodar*.

No ocurre así con las literarias, que, por su linaje culto, necesitarían de un ejercicio dialéctico muy desarrollado y de un entorno discursivo especial para despojarlas de sus asociaciones primigenias. No es el caso de *pecar*, que junto con los ya citados *conocer* y *saber*, denotan el magisterio de la Iglesia, al igual que las que aluden a la posición de la mujer (*la ilesia*) sobre el hombre (*el campanario*), a pesar de su tono irónico y jocoso:

(42) GRANADINA.- Señora Lozana, mirá, como se dice lo uno, se diga todo, y os diré por qué no lo hice: que bien estaba yo martela por él, mas porque *se echó con* mi hija, no quise *pecar* dos veces. (XXIX: 150).

(43) LOZANA.- Luenga vala, júralo mozo, y ser de Córdoba me salva. El sueño me viene, reposemos.

(44) RAMPÍN.- Soy contento; a este lado, y *metamos la ilesia sobre el campanario*. (XVIII: 347).

2.3. Corporeidad, cultura y discurso

La importancia del giro cognitivo en la interpretación de la metáfora y de su funcionamiento es innegable. Sin embargo, tal como ha quedado reflejado en las dos secciones anteriores, el proceso interdictivo impone ciertas condiciones que, al final, obligan a reconocer que no se puede cerrar mientras se permanezca en el nivel estrictamente conceptual. Exige descender, por una parte, al uso contextualizado, al discurso, y, por otra, elevarse sobre él y adentrarse en el ámbito de la cultura y de la sociedad que lo originó.

Las propuestas en este sentido de la TMC requieren ciertas reflexiones antes de su aplicación al tabú. La impresión inicial del papel de la sociedad y de la cultura en la creación metafórica es buena. Parece que ambos aspectos están adecuadamente cubiertos. Remiten el origen de la metáfora y del pensamiento en general a la experiencia corporal, la *corporeización* (en inglés *embodiment*)³⁷, así como a la percepción de una semejanza (en inglés *resemblance*) (Grady 1999: 15 y ss.). Su aplicación al perfil de la interdicción resulta, sin embargo, contradictoria. Tiene la consecuencia positiva de avalar que la arbitrariedad del signo lingüístico no tiene fácil acomodo en el tabú. Como argumentaba en 1981 su aceptación implica “negar las bases que sustentan el tabú lingüístico” (Montero Cartelle 1981: 15). La razón de esta afirmación se sustentaba en el sentido más primigenio de *tabú*, aquel que inducía a percibir que “El nombre y lo que denota se identificaban hasta el extremo de que

³⁶ “Otra frase ambigua tomando en cuenta el sentido básico de *injetar*, ‘introducir una cosa en otra.’” (Gernert y Joset 2013: 186, n. 26).

³⁷ “En realidad creemos que ninguna metáfora se puede entender, ni siquiera representar, adecuadamente independientemente de su fundamento en la experiencia.” (Lakoff y Johnson 1998: 56).



El proceso interdictivo sexual (la cópula) desde la metáfora conceptual en *La Lozana Andaluza*

el temor que se sentía ante el ser peligroso se experimentaba también ante la palabra que lo designaba. La palabra adquiría así el poder de aquel al que representaba e incluso lo incrementaba ("magia de la palabra") (Montero Cartelle 1981: 15-16). Era, pues, una iniciativa con una validez limitada, que, con la vuelta de la lingüística cognitiva al tema, adquiere un sentido más general. Extiende la no *arbitrariedad* más allá del mundo mítico en el que se asentaba la afirmación anterior. Aplica el concepto *motivación* a todas las metáforas, cuya génesis reside en nuestra experiencia con el mundo que nos rodea.³⁸

La corporeización tiene, de todas formas, otras implicaciones que difícilmente son transferibles al mundo de la interdicción. No lo es, por lo menos en la dimensión que le otorga la lingüística cognitiva, que exista una "experiencia corporal universal" (Köveczes 2010), cuya consecuencia más inmediata es conceder carácter general a las metáforas y a sus proyecciones. No es necesario descender a los detalles para encontrar desafíos a tal conclusión. Es suficiente con recordar las metáforas taurinas documentadas en *La Lozana Andaluza* y en Iñesta Mena y Pamies Bertrán (2020), para poner en cuestión su globalidad. Sin salir del mundo hispánico ni de la esfera sexual, los testimonios podrían multiplicarse. Si se comparan las formas de expresión procedentes del dominio fuente, COMER / ALIMENTACIÓN, a las que recurren el español peninsular y el de América para designar el acto sexual, solo se puede deducir que las metáforas en uno y en otro "están enraizadas en el contexto cultural y gastronómico de la región en cuestión" (Golab 2021: 126)³⁹.

El papel de la cultura en la creación metafórica y, por extensión, en el tabú es otra faceta ante la que la TMC. se ha mostrado poco precisa. La idea de conferirle un papel central figuraba ya en *Metáforas de la vida cotidiana*, como un concepto clave para, junto con su base corporal, entender cómo las metáforas conceptuales emergen de nuestras estructuras de conocimiento⁴⁰. A pesar de ello, dicha actitud no cuajó. Al contrario, la deriva hacia la llamada teoría neural de la metáfora provocó que "the culture component has almost faded away completely" (Ibarretxe-Antuñano 2013: 320) hasta que, a principios del 2000, fue nuevamente "redescubierto"⁴¹. Las soluciones fueron muy similares. Se centraron en compaginar la teoría de la *corporeización* (theory of embodiment) con la universalidad y la especificidad cultural de las metáforas⁴². La forma de hacerlo fue o refinar

³⁸ La no arbitrariedad de las metáforas conceptuales aparece desarrollada en Köveczes (2010b: XII), Ibarretxe-Antuñano (2013: 316), Iñesta Mena y Pamies Bertrán (2002: 62), Chamizo Domínguez y Sánchez Benedito (2000: 77), etc.

³⁹ El rasgo "universalidad" es uno de los que más críticas ha promovido. Cf. Köveczes y sus intentos de modificar el concepto *embodiment* para hacerlos compatibles (2010b: 2002-204).

⁴⁰ "En otras palabras, lo que llamamos "experiencia física directa" nunca es simplemente una cuestión del hecho de que tenemos un cuerpo de un cierto tipo; más bien toda experiencia tiene lugar dentro de un amplio conjunto de presuposiciones culturales. Puede ser, por tanto, engañoso hablar de experiencia física directa como si hubiera algún núcleo de experiencias inmediatas que nosotros interpretáramos en términos de nuestro sistema conceptual. Las suposiciones culturales, los valores y actitudes no son una capa conceptual que podemos poner o no poner sobre la experiencia a voluntad. Sería más correcto decir que toda experiencia es cultural hasta los tuétanos, que experimentamos nuestro mundo de tal manera que nuestra cultura ya está presente en la experiencia misma." (Lakoff y Johnson 1998: 97).

⁴¹ Los datos sobre la evolución histórica de la relación cultura-metáfora conceptual proceden de Ibarretxe-Antuñano (2013).

⁴² "It can be problematic that the theory of embodiment tries to account simultaneously for universality and cultural specificity." (Köveczes 2008: 177).



El proceso interdictivo sexual (la cópula) desde la metáfora conceptual en *La Lozana Andaluza*

y mejorar el concepto ‘corporeización’ como hizo Kövecses, cambiándolo por el de “enfoque experiencial diferencial” (differential experiential focus)⁴³; o, a iniciativa de Ning Yu, reconocer que las metáforas surgen de la interacción entre el cuerpo y la cultura⁴⁴, que viene a ser lo mismo que admitir la existencia de un “tamiz cultural” (*culture sieve*) (Ibarretxe-Antuñano 2013)⁴⁵.

La apertura de la Teoría de la Metáfora Conceptual al componente cultural era una necesidad, también, un imprescindible complemento para entender el tabú en todos sus aspectos. El descenso, como ya se indicó, al uso contextualizado, al discurso, es una posibilidad no contemplada inicialmente por aquella por lo que, sin salir del ámbito cognitivo, surgieron múltiples alternativas, aunque no siempre compatibles⁴⁶. La más reiterada en los estudios acerca del tabú es la Teoría de la Metáfora Deliberada de Steen. Perfecciona el modelo bidimensional de Lakoff y Johnson con un tercer nivel, reservado para el impacto de las metáforas en el acto de comunicación⁴⁷, resuelve la “paradoja” que implica sugerir que todas o la mayoría de las metáforas se procesan mediante un mapeo entre dominios y, consecuentemente, promueve la división de las metáforas en *deliberadas* y *no deliberada*⁴⁸. Las primeras se elaboran metafóricamente, las segundas, no. Las *no deliberadas* no atraen la atención de los destinatarios hacia otros dominios conceptuales, las *deliberadas*, sí. Simbolizan estrategias discursivas que promueven expresamente cambios en la perspectiva del destinatario sobre el referente o tema metafórico con fines comunicativos que, obviamente, varían de un discurso a otro, de un acto enunciativo a otro⁴⁹.

La integración del nivel pragmático-comunicativo es la respuesta esperada para cubrir esa faceta que tiene como objetivo percibir la repercusión de la metáfora en contextos reales de enunciación y sus funciones. Diseña un nuevo marco en el que el uso de las metáforas y los eufemismos/disfemismos no es ni automático ni

⁴³ “Thus the notion of differential experiential focus explains the flexibility and diversity with which languages and cultures make use of the body in metaphorical conceptualization.” (2005: 287).

⁴⁴ “While the body is a potentially universal source for emerging metaphors, culture functions as a filter that selects aspects of sensorimotor experience and connects them with subjective experiences and judgments for metaphorical mappings.” (Yu 2008: 247). Cf. también Yu y Jia (2016).

⁴⁵ “This is defined as an active mediating device that makes our physical, sensorimotor universal experiences sift through the complex and socially acquired particular beliefs, knowledge, and worldview(s) intrinsic to belonging to one or several cultures” (2013: 324).

⁴⁶ Crespo Fernández revisa y ofrece detalles de “El modelo analítico-discursivo de Steen” (2018a), de la “teoría híbrida de la metáfora” de Tendhal (Crespo Fernández 2018a y 2013), de Charteris-Black’s Critical Metaphor Analysis (Crespo Fernández 2021) y de las contribuciones de Shariffian (Crespo Fernández 2015) y de Kövecses (Crespo Fernández 2018a).

Para una visión de conjunto, cf. Ruiz de Mendoza Ibáñez y Pérez Hernández (2011) y González-García *et al.* (2013).

⁴⁷ “A three-dimensional model of metaphor, which pays attention to metaphor in language and thought as well as in communication, naturally accommodates these varying relations between the three basic metaphor functions of naming, framing, and changing. (Steen 2008: 232).

⁴⁸ “This paradox can be resolved by attending to one crucial aspect of metaphor in communication: the question whether metaphor is used as deliberately metaphorical or not. It is likely that most deliberate metaphor *is* processed metaphorically (by comparison), as opposed to most nondeliberate metaphor, which may be assumed to be typically not processed metaphorically (that is, by categorization).” (Steen 2008: 213).

⁴⁹ Para las críticas que esta teoría ha provocado, cf. Gibbs & Chen (2017). Las respuestas, en Steen (2017).



El proceso interdictivo sexual (la cópula) desde la metáfora conceptual en *La Lozana Andaluza*

inconsciente. Es dependiente de la intención del emisor y de los valores que quiere transmitir. Ahora bien, a pesar de sus inobjetable ventajas, plantea algunos interrogantes. El más trascendente versa acerca de qué actitud tomar ante las metáforas no convencionales, las lexicalizadas, las muertas.

La postura más habitual en este sentido es, de entrada, diferenciar entre *lexicalizadas* o *muertas*, *semilexicalizadas* y *novedosas* (cf. Chamizo Domínguez y Sánchez Benedito (2000: 68 y ss.) y, de salida, conceder prioridad a las semilexicalizadas. Las *novedosas* no son representativos de la forma de conceptualizar la realidad. Las *lexicalizadas* han perdido "la conciencia lingüística de que, en su día, ése fue un significado translaticio" (Chamizo Domínguez y Sánchez Benedito (2000: 68), por lo que es difícil captar la conexión entre el elemento metafórico y su dominio fuente original. Obviamente, el largo camino recorrido por las metáforas lexicalizadas a la par que oscurece su origen conceptual las conduce casi inevitablemente a convertirse o bien términos propios o bien a perder su capacidad atenuadora (Chamizo Domínguez 1995). De todas formas, las ventajas de su estudio son evidentes, máxime si el enfoque, aunque no sea diacrónico, se focaliza en otras etapas de la lengua. El análisis de su evolución arroja luz incluso sobre verdades que se consideran incontrovertibles. El caso de la palabra *puta* es el más llamativo. De manera general, se admite que fue en origen un eufemismo (cf. Beinhauer 1968: 150) y, sin embargo, ya en el *Fuero Real* de Alfonso X, se equiparan a *cornudo* y *puta* en su consideración social y en las implicaciones que derivan de su utilización:

- (45) "Qual quier que a otri denostare et quel dixiere gafo, o *fududinculo*, o cornudo, o ... , o a mugier de su marido *puta* desdígalo antel alcalde et ante omnes bonos al plazo que pusiere el alcalde et peche .CCC. sueldos" (11 5-7)⁵⁰.

Por estos y otros motivos, son oportunas unas breves consideraciones en torno al uso que Delicado hace de *coito*, *copular* y *joder*. De entrada, llama poderosamente la atención que no haya optado ni una sola vez por *coito*, a pesar de su documentación temprana como eufemismo técnico. Una posición parcialmente similar adopta con *cópula* y *copular*. La única oportunidad en la que lo utiliza, lo hace en un contexto con respecto al cual los editores no se ponen de acuerdo. Se trata de una sucesión de juegos de palabras en el que *coplica* cobija una interpretación directa, es decir, alude a que "han estado hablando en rima (copla)", en exégesis de Damiani-Allegra (1975: n. 21, p. 241), aceptada por Perugini (2005: n. 971, p. 175), pero también una lectura más maliciosa en la que el neologismo *coplicar*, 'formar copla', evocaría *copular*, según sugieren Gernert y Joset (2013: n. 29, p. 155). El entorno discursivo, en el que suceden los calambures con evidentes dobles sentidos y la predisposición de Delicado a explorar las asociaciones fonéticas, hace plausible la explicación de Gernert y Joset:

- (46) VALERIÓN .-¿Qué se hace, señora?
LOZANA .-Señores, cerner y amasar y ordenar de pellejar.
ULIXES .-Eso de pellejar, que me place: pellejedes, pellejón, pelléjame este cosón.
LOZANA .-Vivas y adivas, *siempre coplica*. (XXX: 155).

⁵⁰ La cita procede de Montero Cartelle (1999b: 720).



El proceso interdictivo sexual (la cópula) desde la metáfora conceptual en *La Lozana Andaluza*

Los derivados de FUTUERE son mínimamente más abundantes. En realidad, sólo aparecen de forma explícita en dos ocasiones y, en ambas, en boca de prostitutas y en contextos sin duda vulgares y de gran familiaridad. El primero es un intercambio conversacional en el que dos meretrices, mientras que, en el segundo, el personaje Lozana conversa con un igual, el Guardián, sobre las dificultades de su profesión:

- (47) SALAMANQUINA.- Yo te los sacaré mañana cuando jugaren, al primer resto. ¡Sús, comamos y triunfemos, que esto nos ganaremos! De cuánto trabajamos, ¿qué será? *Ellos a hoder y nosotras a comer*, como soldados que están alojados a discreción. El despachar de las buldas lo pagará todo, o cualque minuta. Ya sabes, Lozana, como vienen los dos mil ducados del abadía, los mil son míos y el resto poco a poco. (XXXVIII: 170).
- (48) LOZANA.- ¿Y cómo? Si bien supiese Vuestra Merced, no hay puta que valga un maravedí, ni dé de comer a un gato, y ellos, como no hay saco de Génova, no tienen sino el maullar, y los que algo tienen piensan que les ha de faltar para comer, y a las veces sería mejor *hoder poco que comer mucho*. ¡Cuántos he visto enfermos de los riñones por miseria de no espender! Y otros que piensan que por cesar han de vivir más, y es al contrario, que *semel in setimana* no hizo mal a nadie. (XXXVIII: 198).

Hay dos testimonios más en los que Delicado no reproduce el significante. Lo recrea por medio de asociaciones fonéticas, siguiendo el modelo ya visto en *coplica* y el referido *carajo*⁵¹. Recurre en un caso al topónimo *Jodar*, un pueblo de Jaén⁵², y, en otro, a la rima de un juego del escondite, *¡Adalí, Fodolí!* (LOZANA: XXXIII: 168), que evoca el ya anticuado *foder*. Los dos proceden del personaje Lozana y, aunque la alteración fonética, es uno de los recursos eufemísticos más sencillos y contundentes, el contexto da la impresión de ir en otra dirección:

- (49) LOZANA.- A la par, a la par, *lleguemos a Jodar*. Duérmete y callemos, que sendas nos tenemos. Parece que siento la puerta. ¿Quién será? (XII: 110)⁵³.

Coplica, *Jodar* y *Fodolí* sugieren preguntas adicionales. ¿Dónde se incluyen? Son metáforas, aunque ya no se percibían como tales, sobre las que se superpuso un “recurso formal”, la modificación del significante, admisible o explicable en *foder*, un disfemismo desde sus orígenes, pero no tanto en el culto y aséptico *copula*, *copular*. A este interrogante le sigue otro. ¿Actúan a nivel conceptual, como se les presupone a las metáforas, o lo hacen en otra dimensión? Si se mantiene la idea de que eufemismo y disfemismo son exclusivamente fenómenos de conceptualización, habría que concluir que, en estos casos, lo es su resultado, nunca el proceso, que solo busca disimular su significante. Sí así fuese, tampoco habría que desdeñar que las deformaciones fuesen reminiscencias del poder real o evocador de las palabras, que lo determinante de esta forma de actuar está más

⁵¹ (49) MARZOCO.- Hago saber a Vuestra Merced que tengo tanta penca de *cara de ajo*. (XXXVII: 192).

⁵² Sobre la identificación de *Jodar*, véanse Damiani y Allegra (1975: 96, n. 10) y Allaire (1985: 38, n. 27).

⁵³ Para la acentuación llana o aguda, cf. la n. 13 (p. 110) de la edición de Gernert y Joset (2013).



El proceso interdictivo sexual (la cópula) desde la metáfora conceptual en *La Lozana Andaluza*

cerca del tabú que de la interdicción. Este dilema no es exclusivo de los eufemismos/disfemismos formales, se extiende a las voces cultas, los tecnicismos, los jergalismos, los extranjerismos, los latinismos, etc.; es decir, a todas las formas de expresión cuyas fuentes garantiza su capacidad atenuativa o lo contrario, el incremento de sus connotaciones negativas.

3. Conclusiones

El tabú es primigeniamente un fenómeno cultural, incardinado en una sociedad concreta, vertebrado en el sistema conceptual y enunciado en el discurso. Requiere, en consecuencia, una metodología interdisciplinar. No es posible cubrir todas sus particularidades desde una sola doctrina⁵⁴. En este contexto, hay que juzgar las aportaciones de las teorías expuestas y de las que fueron surgiendo para, en general, enriquecerla o aplicarla a dimensiones eclipsadas por la fuerza de la propuesta teórica inicial.

El giro cognitivo, representado por la Teoría de la Metáfora Conceptual, ha resultado clave. En ella o por su mediación, se accede a la identificación de las áreas de conocimiento y experienciales que nutren las metáforas que denotan el concepto 'copula'. La contribución de los dominios fuente no se limita, sin embargo, a la faceta reseñada. Va mucho más allá. Ofrece indicios del valor que podrían asumir en esa escala axiológica que, en su vertiente más simple, va del eufemismo al disfemismo, pasando por los términos propios; es decir, anticipan cómo y con qué finalidad se conceptualiza el tabú.

En el marco discursivo de *La Lozana*, prácticamente todas las formas de expresión del acto sexual remiten al concepto genérico ACCIÓN. Son las actividades en las que se concreta las que especificarán sus diferencias. Chamizo Domínguez y Sánchez Benedito optaron por discernir “tres áreas fundamentales: a) esferas de acción; b) esferas de placer; y c) otras esferas.” (2000: 103). En esta ocasión, se prefirió, sin embargo, primar las diferencias de género, distinguiendo entre metáforas procedentes del mundo masculino, del femenino y sin marcas de género. Se dio así prioridad a la posibilidad de utilizarlas como mecanismo de acceso a la división social entre hombres y mujeres y a los principios culturales e ideológicos que transmitían. El resultado fue que, mientras las primeras relacionaban el acto sexual con los dominios GUERRA, CAZA y CABALGAR, las segundas lo hacían con COMER, HILAR y COSER. Diseñan, pues, dos concepciones antagónicas: el sexo como poder, violencia y agresión y como una actividad placentera. Las carentes de orientación sexual incidían en acciones cuya capacitación axiológica dependía enteramente del contexto. Estaban, de una parte, las que proyectaban movimiento asociado a la penetración (*aguzar, apretar, dar, rodar, rabear*) y, por otra, las que proponían hechos contiguos, metonimias del tipo de *dormir, echarse*, etc. Un mundo singular era el escenificado por las literarias y de origen culto, aunque la exploración sociolingüística no corroborase plenamente este aspecto. Se concretaba en fórmulas como COPULAR ES GOZAR, ES CONVERSAR, ES CONOCER, etc.

⁵⁴ Este aspecto está desarrollado en Dávila Romero (2002) y en Montero Cartelle (2008).



El proceso interdictivo sexual (la cópula) desde la metáfora conceptual en *La Lozana Andaluza*

El dominio fuente se convierte así en una figura central en la metáfora y en el tabú. No es, sin embargo, el final del camino, sino, el principio. Sólo abarca un detalle muy inicial. Es necesario complementarlo con nuevas aproximaciones que avalen y corroboren las tendencias que sugieren sus presuntas conclusiones. Una evidencia muy simple proviene del dominio COMIDA que, a pesar de haberlo integrado entre las acciones agradables, puede servir de referencia para todo lo contrario. Crespo Fernández, por ejemplo, lo incluye en la sección “Dysphemistic Metaphors” (2015: 135), simplemente porque, en su corpus, se relaciona fundamentalmente con la lujuria y a las mujeres con el objeto de dicho deseo (2015: 153 y ss.).

En teoría, las precisiones necesarias para decidir qué valor se le confieren las proporcionan las correspondencias entre dominios. Su funcionamiento reproduce con bastante exactitud pautas habituales en las manifestaciones lingüísticas de la interdicción. Si destacan o enfatizan los rasgos más negativos, el resultado debería ser un disfemismo. Si los ocultan y focalizan los positivos y ennoblecedores, el desenlace sería un eufemismo. Su aplicación a los dominios fuente descritos indujo a sugerir que, globalmente, los vinculados al sexo femenino estaban más cercanos a la atenuación que los asociados a los hombres. Las connotaciones de una y otra serie fueron determinantes; mientras los segundos transmitían ideas de violencia, agresión y posesión, los primeros subrayaban matices más asépticos. Los literarios, avalados por su procedencia culta, carecían de implicaciones negativas. Los especializados en la idea ‘movimiento’ admitían las dos lecturas, la mitigadora y su opuesta. Competía al contexto manifestar la intención de su enunciador.

En la práctica, ni la identificación de los dominios fuente ni de las correspondencias que se proyectan sobre el dominio meta resultaron definitivas, y ello a pesar de que posibilitan acceder a los presupuestos culturales e ideológicos de quienes las conforman y las utilizan. El proceso no puede cerrarse mientras permanezca en un nivel estrictamente conceptual. Hay, sin renunciar a él, que descender al uso contextualizado, se llame pragmática, teoría de la relevancia, análisis del discurso, etc. Es la única manera de acoger y de dar respuesta a una de las características más prototípicas de la interdicción; a saber, la ausencia de lexías y de recursos eufemísticos y disfemísticos. Lo son o adquieren esa condición en el uso contextualizado, allí donde se puede percibir la intención comunicativa de su creador o emisor. Las respuestas a este reto implicaron complementar el giro cognitivo de la Teoría de la Metáfora Conceptual con un nuevo enfoque, el de la comunicación, representado por la Teoría de la Metáfora Deliberada, que, con la colaboración del “análisis socio-metafórico” (Lizcano 1999), ofrecen vías de acceso a la configuración y a los objetivos de la propia enunciación.

Emilio Montero Cartelle

emiliomonterocartelle@gmail.com

Universidad de Santiago de Compostela

ORCID: 0000-0002-9444-6649

Referencias bibliográficas

Allaigre, Claude (ed.) (1985): *Francisco Delicado. La Lozana Andaluza*, Madrid: Cátedra.



El proceso interdictivo sexual (la cópula) desde la metáfora conceptual en *La Lozana Andaluza*

- Allan, Keith; Burrige, Kate (1991): *Euphemism and Dysphemism: Language Used as Shield and Weapon*, Oxford and New York: Oxford University Press.
- Allan, Keith; Burrige, Kate (2006): *Forbidden words. Taboo and the censoring of language*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Almeida, A. Ariadne Domingues; Simões Neto, Natival Almeida (2022): “Elementos para o estudo da família léxica de foder à luz da semântica cognitiva sócio-histórica”, *Fórum Linguístico*, 19(1), pp. 7424-7441.
- Alonso Hernández, José Luis (1990): “Claves para la formación del léxico erótico”, *Edad de Oro*, IX, pp. 7-18.
- Ariza, Manuel (2008): *Insulte usted sabiendo lo que dice y otros estudios sobre el léxico*, Madrid: Arco Libros.
- Beinhauer, Werner (1968): *El español coloquial*, Gredos: Madrid.
- Box, Zira (2018a): “Análisis socio-metafórico y culturas políticas: sobre el estudio del nacionalismo falangista”, *Política y Sociedad*, 55(1), pp. 93-114.
- Box, Zira (2018b): “Metáforas de linealidad, género y fascismo español. Una propuesta de análisis sociometafórico”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 164, pp. 43-58.
- Brown, Penelope; Levinson, Stephen (1987): *Politeness. Some universals in language usage*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Bubnova, Tatiana (1978): *F. Delicado puesto en diálogo: las claves bajtianas de La Lozana andaluza*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Casas Gómez, Miguel (1986): *La interdicción lingüística. Mecanismos del eufemismo y disfemismo*, Cádiz: Universidad de Cádiz.
- Casas Gómez, Miguel (2009): “Towards a new approach to the linguistic definition of euphemism”, *Language Sciences*, 31, pp. 725-739.
- Casas Gómez, Miguel (2012a): “De una visión léxica y pragmático-discursiva a una dimensión cognitiva en la caracterización extralingüística y lingüística del eufemismo”, Marc Bonhomme; Mariela de la Torre y André Horak (eds.), *Études pragmatico-discursives sur l'euphémisme*, Frankfurt am Main: Peter Lang, Studien zur romanischen Sprachwissenschaft und interkulturellen Kommunikation, pp. 53-72.
- Casas Gómez, Miguel (2012b): “El realce expresivo como función eufemística: a propósito de la corrección política de ciertos usos lingüísticos”, Ursula Reutner; Elmar Schafroth (eds.), *Political Correctness. Aspectos políticos, sociales, literarios y mediáticos de la censura política*, Frankfurt am Main, Berlin: Peter Lang, Studia Romanica et Linguistica, pp. 61-79.
- Casas Gómez, Miguel (2018): “Lexicon, Discourse and Cognition: Terminological Delimitations in the Conceptualizations of Linguistic Taboo”, Andrea Pizarro Pedraza (ed.), *Linguistic Taboo Revisited. Novel Insights from Cognitive Perspectives*, Berlin: Mouton De Gruyter, pp. 13-31.
- Casas Gómez, Miguel (2019): “Interdicción lingüística y metaforización eufemística/disfemística”, Antonio Briz Gómez; María José Martínez Alcalde; Nieves Mendizábal de la Cruz; Mara Fuertes Gutiérrez; José Luis Blas Arroyo; Margarita Porcar Miralles (coords.), *Estudios lingüísticos en homenaje a Emilio Ridruejo*, I. Valencia: Publicacions de la Universitat de València, pp. 255-267.
- Cestero Mancera, Ana María (2015a): “Estudio sociolingüístico del tabú en el habla de Madrid: propuesta metodológica y primeros resultados”, Ana María Cestero Mancera; Isabel Malina Martos; Florentino



El proceso interdictivo sexual (la cópula) desde la metáfora conceptual en *La Lozana Andaluza*

- Paredes García (eds.), *Patrones sociolingüísticos de Madrid*, Frankfurt am Main: Peter Lang, pp. 287-348.
- Cestero Mancera, Ana María (2015b): "La expresión del tabú: estudio sociolingüístico", *Boletín de Filología*, 50 (1), pp. 71-105.
- Cestero Mancera, Ana María; Albelda Marcos Marco, Marta (2023): "La atenuación en español: Patrones sociolingüísticos y geolectales. Hacia un mapa de la atenuación en español", *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 94, pp. 95-109.
- Chamizo Domínguez, Pedro J. (1995): "Eufemismo y redes conceptuales I", Carlos Martín Vide (coord.), *Actas del XI Congreso de Lenguajes Naturales y Lenguajes Formales*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias, pp. 205-219.
- Chamizo Domínguez, Pedro J. (1998): *Metáfora y conocimiento*, Málaga: Analecta Malacitana, Anejo XVI.
- Chamizo Domínguez, Pedro J.; Sánchez Benedito, Francisco (2000): *Lo que nunca se aprendió en clase. Eufemismos y disfemismos en el lenguaje erótico inglés*. Granada: Comares.
- Coira Pociña, Juan (2011): "El Libro de Buen Amor y la cultura popular: el comer y el beber como momentos de ocio", Francisco Toro Ceballos (coord.), *Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, y el «Libro de buen amor»: Congreso homenaje a Jacques Joset*, Alcalá la Real: Ayuntamiento, pp. 79-96.
- Corominas, Joan; Pascual, José Antonio (2012): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid: Gredos.
- Crespo Fernández, Eliecer (2007): *El eufemismo y el disfemismo. Procesos de manipulación del tabú en el lenguaje literario inglés*. Alicante: Universidad de Alicante.
- Crespo Fernández, Eliecer (2008): "Sex-related Euphemism and Dysphemism: An Analysis in Terms of Conceptual Metaphor Theory", *Atlantis. Journal of Spanish Association of Anglo-American Studies*, 30(2), pp. 95-110.
- Crespo Fernández, Eliecer (2013): "Euphemistic Metaphors in English and Spanish Epitaphs: A Comparative Study". *Atlantis, Journal of the Spanish Association of Anglo-American Studies*, 35(2), pp. 99-118.
- Crespo-Fernández, Eliecer (2015): *Sex in Language. Euphemistic and Dysphemistic Metaphors in Internet Forums*. London & New York: Bloomsbury.
- Crespo-Fernández, Eliecer (2018a): "The axiological and communicative potential of homosexual-related metaphors", Andrea Pizarro Pedraza (ed.), *Linguistic Taboo Revisited. Novel Insights from Cognitive Perspectives*, Berlin: De Gruyter Mouton, pp. 35-53.
- Crespo-Fernández, Eliecer (2018b): "Taboos in speaking of sex and sexuality", Allan Keith (ed.), *The Oxford Handbook of Taboo Words and Language*, Oxford: Oxford University Press.
- Crespo-Fernández, Eliecer (2021): "Metaphors Used to Communicate the Coronavirus State of Emergency in the United Kingdom and Spain", *Miscelánea: A journal of english and american studies*, 64, pp. 13-36.
- Crespo-Fernández, Eliecer; Luján-García, Carmen (2018): *Anglicismos sexuales en español: el inglés como recurso eufemístico y disfemístico en la comunicación virtual*, Granada: Comares.
- Damiani, Bruno M.; Allegra, Giovanni (1975) (eds.): *Retrato de la lozana andaluza*, Madrid: José Porrúa Turanzas.



El proceso interdictivo sexual (la cópula) desde la metáfora conceptual en *La Lozana Andaluza*

- Dávila Romero, Raúl (2002): “Reflexiones sobre la interdisciplinariedad en el estudio de la interdicción lingüística”, María Dolores Muñoz Núñez; Ana Isabel Rodríguez-Pinero Alcalá; Gérard Fernández Smith; Victoria Benítez Soto (eds.), *IV Congreso de Lingüística General. Cádiz, del 3 al 6 de abril de 2000. II. Comunicaciones*, Cádiz: Área de Lingüística General, Universidad de Cádiz y Universidad de Alcalá, pp. 751–756.
- Díaz Bravo, Rocío (2009): *Estudio de la oralidad en el “Retrato de la Lozana andaluza”: (Roma 1524)*, Universidad de Málaga: Servicio de Publicaciones.
- DLE: Real Academia Española (2001): *Diccionario de la lengua española* (22.ª ed.). Consultado en <<http://www.rae.es/rae.html>>
- Fernández Ramos, José Carlos (2015): “Apuntes para una epistemología del análisis sociometafórico”, *Ariadna Histórica. Lenguajes, conceptos y metáforas*, 4, pp. 11-64.
- Geck, Sabine (2003): *Actividad intelectual y emociones. Dos modelos cognitivos metafóricos en alemán y español*. Valladolid: Universidad, Secretariado de Publicaciones.
- Gernert, Folke; Joset, Jacques (eds.) (2013): Francisco Delicado. *La Lozana Andaluza*, Madrid: Real Academia Española.
- Gibbs, Raymond W., Jr.; Chen, Elaine (2017): “Taking metaphor studies back to the stone age: A reply to Xu, Zhang and Wu 2016”, *Intercultural Pragmatics*, 14, pp. 117-124.
- Gimate-Welsh, Adrian (2007): “Prólogo”, Adrian Gimate-Welsh (coord.): *Metáfora en acción*, México: Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 7-18.
- Goffmann, Erving (1967): *Interaction ritual. Essays on face-to-face behaviour*, New York: Doubleday.
- Golab, Agata (2021): “Lo que el tabú (no) se llevó. Metáforas sexuales de origen culinario”. *Annales Universitatis Mariae Curie-Skłodowska*, XXXIX(2), pp. 121-136.
- González, Daniela Soledad (2019): “Eufemismos sobre la muerte en el Diccionario de la lengua española y en el Diccionario de uso del español”, *Revista Digital Internacional de Lexicología, Lexicografía y Terminología*, 2.
- González-García, Francisco; Peña Cervel, María Sandra; Pérez Hernández, Lorena (eds.) (2013): *Metaphor and Metonymy Revisited beyond the Contemporary Theory of Metaphor. Recent Developments and Applications*, Amsterdam: John Benjamins.
- Grady, Joseph (1999): “A Typology of Motivation for Conceptual Metaphor: Correlation vs. Resemblance”, Raymond Gibbs; Gerard Steen (eds.), *Metaphor in Cognitive Linguistics*, Amsterdam: John Benjamins, pp. 79-100.
- Gutiérrez Ordóñez, Salvador (2015): *De pragmática y semántica*, Madrid: Arco/Libros.
- Havers, W. (1946): *Neure Literatur zum Sprachtabu*, Wien: Akademie der Wissenschaften.
- Hernández Ortiz, José A. (1974): *La génesis artística de la Lozana andaluza. El realismo literario de Francisco Delicado*, Madrid: Ricardo Aguilera.
- Ibarretxe-Antuñano, Iraide (1999): *Polysemy and metaphor in perception verbs: a cross-linguistic study*, tesis doctoral, Universidad de Edimburgo.
- Ibarretxe-Antuñano, Iraide (2013): “The Relationship Between Conceptual Metaphor and Culture”, *Intercultural Pragmatics*, 10(2), pp. 315-339.



El proceso interdictivo sexual (la cópula) desde la metáfora conceptual en *La Lozana Andaluza*

- Imperiale, Louis (1991): *El contexto dramático de «La Lozana andaluza»*, Potomac: Scripta Humanistica.
- Iñesta Mena, Eva María; Pamies Bertrán, Antonio (2002): *Fraseología y metáfora: Aspectos tipológicos y cognitivos*, Granada: Serie Granada Lingüística.
- Kövecses, Zoltán (2005): *Metaphor in Culture: Universality and Variation*, New York and Cambridge: Cambridge University Press.
- Kövecses, Zoltán (2006): *Language, Mind, and Culture. A Practical Introduction*, Oxford: Oxford University Press.
- Kövecses, Zoltán (2008): "Conceptual metaphor theory: Some criticisms and alternative proposals", *Annual review of cognitive linguistics*, 6 (1), pp. 168-184.
- Kövecses, Zoltán (2010a): *Metaphor. A practical introduction*, Oxford: Oxford University Press.
- Kövecses, Zoltán (2010b): "Metaphor and Culture". *Acta Universitatis Sapientiae, Philologica*, 2(2), pp. 97-220.
- Lakoff, George (1990): "The invariance hypothesis: Is abstract reasoning based on image-schemas?", *Cognitive linguistics*, 1(1), pp. 39-74.
- Lakoff, George (1993): "The contemporary theory of metaphor", Andrew Ortony (ed.): *Metaphor and thought*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 202-251.
- Lakoff, George; Johnson, Mark (1998, 4.ª ed.): *Metáforas de la vida cotidiana*. Introducción de José Antonio Millán y Susana Narotzky, traducción de Carmen González Marín. Madrid, Cátedra.
- Lizcano Fernández, Emmánuel (1999): "La metáfora como analizador social", *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 2, pp. 29-60.
- Mayo Martín, Paula (2022): *Estudio Sociolingüístico de la Expresión del Tabú y Aplicación a la Enseñanza de Español Como Lengua Extranjera*. Tesis doctoral, Universidad de Alcalá: Alcalá de Henares.
- Mayo Martín, Paula (2023): "La expresión del tabú: patrones sociolingüísticos y geolectales", *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 94, pp. 79-93.
- Menéndez Pelayo, Marcelino (2008): *Orígenes de la novela*, Madrid: Gredos.
- Montero Cartelle, Emilio (1981): *El eufemismo en Galicia (su comparación con otras áreas romances)*, Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- Montero Cartelle, Emilio (1998): "Claves para o estudio do eufemismo e do disfemismo no galego medieval", Dieter Kremer (ed.), *Homenaxe a Ramón Lorenzo II*, Vigo: Galaxia, pp. 1049-1060.
- Montero Cartelle, Emilio (1999a): "El léxico erótico en el castellano medieval: claves para su estudio", Claudio García Turza; Fabián González Bachiller; José Javier Mangado Martínez (coords.), *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española, 1998. II. Universidad de La Rioja*, Logroño, pp. 307-320.
- Montero Cartelle, Emilio (1999b): "Las cantigas d'escarnho, los cancioneros castellanos del XV y el léxico sexual medieval", Rosario Álvarez Blanco; Dolores Vilavedra Fernández (eds.), *Cinguidos por unha arela común: homenaxe ó profesor Xesús Alonso Montero*, 1, Santiago de Compostela: Univesidade de Santiago, pp. 715-724.
- Montero Cartelle, Emilio (2008): "Transgresiones sexuales, tradiciones discursivas y oralidad en el castellano medieval", *Cuadernos del Cemyr*, 16, pp. 145-165.



El proceso interdictivo sexual (la cópula) desde la metáfora conceptual en *La Lozana Andaluza*

- Montero Cartelle, Emilio (2010): "La sexualidad medieval en sus manifestaciones lingüística: pecado, delito y algo más", *Clio & Crimen*, 7, pp. 41-56.
- Montero Cartelle, Emilio (2012): "La interdicción sexual en el castellano medieval: su dimensión cultural", Marc Bohomme; Mariela de la Torre; André Horak (eds.), *Études pragmatique-discursives sur l'euphémisme. Estudios pragmático-discursivos sobre el eufemismo*, Frankfurt: Peter Lang, pp. 223-241.
- Montero Cartelle, Emilio (2018): "The Discourse-Pragmatic Conditions of Sexual Interdiction in *La Lozana*. Masculine Sex and Escape from Vagueness", Eliecer Crespo-Fernández (ed.), *Taboo in Discourse: Studies in Attenuation and Offence in Communication*, Bern: Peter Lang, pp. 279-302.
- Montero Cartelle, Enrique (1991): *El latín erótico. Aspectos léxicos y literarios*, Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Morgado Fernández, Paula (2021): "Aproximaciones cognitivas al estudio de la metáfora: teoría de la relevancia y teoría de la metáfora conceptual", *Estudios de lingüística aplicada*, 73, pp. 39-66.
- Pamies Bertrán, Antonio; Rodríguez Simón, Francisca (2005): *El lenguaje de los enfermos: metáfora y fraseología en el habla espontánea de los pacientes*, Frankfurt: Peter Lang.
- Pamies Bertrán, Antonio (2020): "El componente cultural en la variación diatópica: la fraseología taurina española", *ELUA. Estudios de Lingüística*, VII, pp. 59-72.
- Pedrosa, José Manuel (2000): "El herrero, las cabrillas y el horno: léxico y simbolismo eróticos en "La Lozana Andaluza" (XIV) y en el "Quijote" (II:41)", *Criticón*, 80, pp. 49-68.
- Perugini, Carla (ed.) (2004): Francisco Delicado, *La Lozana Andaluza*, Sevilla: Fundación José Manuel Lara.
- Pizarro Pedraza, Andrea (2013): *Tabú y eufemismo en la ciudad de Madrid. Estudio sociolingüístico-cognitivo de los conceptos sexuales*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid (tesis doctoral inédita).
- Riber, Lorenzo (1947): "Formación de la mujer cristiana (Institutio foeminae christianae)", *Obras Completas*, 1, Madrid: Aguilar, pp. 985-1175.
- Rodríguez Adrados, Francisco (1967): "Estructura del vocabulario y estructura de la lengua", *Problemas y principios del estructuralismo lingüístico*, Madrid: CSIC, pp. 193-229.
- Ruiz de Mendoza Ibáñez, Francisco José; Galera Masegosa, Alicia (2010): "Mecanismos Cognitivos en la conceptualización del mundo; la metáfora", *Cuadernos de Neuropsicología*, 4 (2), pp. 106-111.
- Ruiz de Mendoza Ibáñez, Francisco J.; Galera Masegosa, Alicia (2012): "Modelos cognitivos, operaciones cognitivas y usos figurados del lenguaje", *Forma y Función*, 25 (2), pp. 11-38.
- Ruiz de Mendoza Ibáñez, Francisco J.; Pérez Hernández, Lorena (2011): "The Contemporary Theory of Metaphor. Myths, Developments and Challenges", *Metaphor and Symbol*, 26(3), pp. 161-185.
- Sanmartín Saéz, Julia (2001): "El cuerpo, la sexualidad y sus imágenes: una aproximación lingüística", Juan Vicente Aliaga; Amhed Haderbache; Ana Monleón Domínguez; Domingo Pujante González (coords.), *Miradas sobre la sexualidad en el arte y la literatura del siglo XX en Francia y España*, Valencia, Universitat de València, pp. 253-270.
- Soriano, Cristina (2012): "La metáfora conceptual", Iraide Ibarretxe-Antuñano; Javier Valenzuela Manzanares (coords.), *Lingüística cognitiva*, Barcelona: Anthropos, pp. 87-109.
- Steen, Gerard J. (2008): "The paradox of metaphor: Why we need a three-dimensional model of metaphor", *Metaphor and Symbol*, 23(4), pp. 213-241.



El proceso interdictivo sexual (la cópula) desde la metáfora conceptual en *La Lozana Andaluza*

- Steen, Gerard J. (2011), "The contemporary theory of metaphor: Now new and improved!", *Review of Cognitive Linguistics*, 9(1), pp. 26-64.
- Steen, Gerard J. (2014): "The Cognitive-Linguistic Revolution in Metaphor Studies", John R. Taylor; Jeannette Littlemore (eds.), *The Bloomsbury Companion to Cognitive Linguistics*, London and New York: Bloomsbury, pp. 117-142.
- Steen, Gerard J. (2015): "Developing, Testing and Interpreting Deliberate Metaphor Theory", *Journal of Pragmatics*, 90, pp. 67-72.
- Steen, Gerard J. 2017: "Deliberate Metaphor Theory: Basic Assumptions, Main Tenets, Urgent Issues", *Intercultural Pragmatics*, 14(1), pp. 1-24.
- Torre, Mariela de la (2012): "Mimesis del discurso femenino y estereotipos de género en *El Corbacho*", Patrizia Botta; María Luisa Cerrón Puga Aviva Garribba; Debora Vaccari (eds.), *Rumbos del hispanismo en el umbral del Cincuentenario de la AIH*, 2, Roma: Bagatto Libri, pp. 360-369.
- Ugolini, Francesco (1974-1975): "Nuovi dati intorno alla biografia di Francisco Delicado desunti da una sua sconosciuta operetta», *Annali della Facolta di Lettere e Filosefia della Universita degli Studi di Perugia*, XII, pp. 445-617.
- Uría Varela, Javier (1997): *Tabú y eufemismo en latín*, Amsterdam: A.M. Hakkert-Publisher.
- Wardropper, Bruce W. (1953): "La novela como retrato: el arte de Francisco Delicado", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 7, pp. 475-488.
- Yu, Ning; Dingding, Jia (2016): "Metaphor in culture: life is a show in Chinese", *Cognitive Linguistics*, 27(2), pp. 146-179.
- Yu, Ning (2008): "Metaphor from body and culture", Raymond W. Gibbs, Jr. (ed.), *The Cambridge handbook of metaphor and thought*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 247-261.

